

LUIS CAPDEVILA

Cap 0217(1)

Don Juan

Comedia en tres actos

Intervienen en esta comedia:

Andrea, la señora.

La nodriza que, en vista de que no tuvo ocasión de serlo, se ha convertido en cocinera.

Merceditas.

Las tres Marias:

Maria Salomé,

Maria de las Angustias

y Maria de la Luz.

Milagros, la doncella.

Los fantasmas de

La cupletista,

la bailarina,

la chula del mantón

y la modistilla.

Don Juan.

Don Luis.

Don Rafael, secretario del Ayuntamiento.

Don Pepin, notario del pueblo.

Jenaro el Feo.

Félix, estudiante.

Carolina, la casada ligera de cascos.

Julio, su marido.

Adela, novia de Félix.

Un pelantrín.

Y puede que otros pocos, si el autor lo cree necesario.

En una pequeña ciudad castellana  
allá por los años 20 de nuestro  
calamitoso siglo

Acto primero

Es en una pequeña ciudad castellana, en una de esas viejas ciudades castellanas de las que dice Cadalso que "contó algún día quince mil familias, reducidas hoy a ochocientas." En esta vieja y pequeña ciudad castellana abundan las iglesias, los conventos, los palacios. En la arquitectura de estas iglesias, de estos conventos, de estos palacios dominan el mudéjar y el plateresco. Los edificios modernos-relativamente modernos-son feos, vulgares. Los edificios modernos son el Teatro Principal-principal porque no hay otro-, la Casa de Correos, un Cine, la plaza de toros.

El Casino se halla instalado en un antiguo caserón hidalgo. El Ayuntamiento en otro.

En esta pequeña ciudad hay dos o tres plazas: una grande, espaciosa, anillada de soportales, con un pequeño jardín en el centro-los personajes de la comedia, acostumbrados a ver su mundo con mirada mágica, verán el centro de la plaza en la platea del teatro-por donde pasean lentamente las gentes principales, deteniéndose ante los escaparates de los comercios, hablando del tiempo, de las cosechas, de la política y de otras cosas igualmente trascendentales. Las demás ~~demás~~ otras plazas son pequeñas, silenciosas, están casi siempre desiertas y tienen unas raquílicas acacias de las llamadas de bola.

Algunas de las casas del pueblo tienen rejas magníficas, bellísimas, y escudo señorial en la puerta. Por encima de las tapias asoman las hojas velludas de unas higueras, las cabelleras desmelenadas de unos sauces, las enhiestas copas de unos cipreses sombríos.

Hay un paseo con ~~un~~ su quiosco para la música, paseo muy concurrido en las noches de verano y por el que, en invierno, cuando hay sol, pasean unos doctos, unos graves caballeros. El paseo llega al río, que es un río digno de Garcilaso, orillado de chopos.

Esta pequeña ciudad castellana cuenta con tres farmacias, una librería, dos pastelerías, un hotel moderno-el llamado de París, inconfortable y feo-cuatro fonditas humildes y limpias, una de las cuales se llama de la Estación, dos sastrerías, dos o tres estancos, un bazar, tres cacharrerías, cinco o seis talabarteros, cuatro herrerías, una herboristería que huele a cantueso, a mejorana, a romero...

En esta pequeña ciudad castellana la vida es gris, apacible, monótona, trunca una vez al año por la algarabía de las fiestas, que se celebran en agosto. En esta pequeña ciudad castellana el más nimio, el más insignificante suceso adquiere caracteres de acontecimiento. ~~innominado~~

En esta pequeña ciudad castellana vive don Juan. Es decir: don Juan vive habitualmente en Madrid-vida nocturna y disoluta, de colmado y cabaret, de francachela y aventura fácil- y sólo recalca al remanso hogareño cuando se siente muy fatigado. Andrea, su mujer, le aguarda siempre, no abandona nunca la casa, no viaja nunca.

Don Juan y Andrea son ricos y viven en una buena casa sita en una de las calles principales. La casa fue antaño palacio, pero sus dueños actuales la han restaurado, la han modernizado don pésimo, con deplorable gusto. La casa tiene un pequeño jardín interior con fuente y riuseñores, anchos y desiertos salones con el techo muy alto y las puertas muy chiquitas, cocina enorme, escalera señorial. La alcoba, donde casi siempre Andrea duerme sola, el comedor, la cocina, un salón, los dormitorios de Mercedes, Milagros, la cocinera y la nodriza son las únicas piezas habitadas. Andrea se pasa la vida en el salón, figando tras los cristales de los balcones lo que ocurre en la calle, recibiendo las visitas, aburriéndose con una de esas ~~interminables~~ interminables labores de calceta a que se dedican las mujeres de los pueblos.

Los muebles del salón son viejos, no antiguos: muebles de principios de siglo, de los llamados ~~modernistas~~ de estilo modernista. Una sillería completa, con fundas de dril para que no se eche a perder el tapizado; una mesita de centro, es decir: de las que en todas partes sirven de estorbo, con jarrones y figuritas de porcelana francamente horribles; una vitrina con otros bibelots de tan mal gusto como los de la mesita; cortinajes en las dos puertas-una a la izquierda y otra a la derecha-y en los dos balcones del fondo. Entre los balcones una consola isabelina ~~y~~ con dos búcaros de cristal, un reloj de los que acompañan las horas con una breve y cascada melodía, un álbum de retratos y, muy visible, un jarrón de loza con un gran

mazo de claveles rojos.

En las paredes una estampa de la defensa del parque de Monteleón por Daoiz y Velarde, unos paisajes exóticos y ~~hmm~~ el retrato, en ampliación, de Andrea y don Juan en el día de su boda: ella con el velo y las emblemáticas flores de azahar; él, muy puesto de chaquet y chistera y con las puntas del bigotillo retorcidas. Del techo, envuelta en un tul color de rosa para preservarla de las irreverentes moscas, pende una lámpara de mal gusto.

CUADRO PRIMERO

Las diez de la mañana. Julio ~~regenera~~ llena de sol abrasador las calles del pueblo. El salon, con las persianas de los balcones corridas, se sume en una fresca, en una amable penumbra. Una gran pausa. El reloj de la consola deja oír, con su musiquita liviana, diez ~~pe~~ breves campanadas. Los vencejos rasgan chillando el aire cálido de la mañana. Oyense los pregones-cantinelas lentas, noruna-de los vendedores ambulantes.

Por la derecha entra MILAGROS, la doncella. Cambia el agua a los claveles del jarro. Inmediatamente y con mucho sigilo empieza a quitar las fundas al sofá y a las sillas. MILAGROS es una chica de veinte años, mas bien fea que guapa, torpe, desgachada.

A poco, tambien por la derecha, entra la NODRIZA. Setenta años. Lista como una ardilla. Muy limpia. Muy dinámica.

LA NODRIZA: ¿Todavía no has concluido?

MILAGROS: Pero, nodriza, si apenas estoy empezando.

LA NODRIZA: Anda, anda: date prisa, no te duermas. El ama va a regresar de misa; don Juan puede despertar de un momento a otro.

MILAGROS: Bah! Por don Juan no se preocupe usted.

LA NODRIZA, casi escandalizada: ¿Como que no me preocupe?

MILAGROS: Pues claro que no: llegó muy tarde y, como de costumbre, se levantará muy tarde. ¿Porqué se levantará tan tarde don Juan?

LA NODRIZA: Porqué es el amo y hace lo que le da la gana.

MILAGROS: No se enfade usted, nodriza. En cuanto le tocan a su don Juan se pone usted hecha una furia. ¿Es que tambien, como todas, está usted enamorada de él?

LA NODRIZA: Cállate la boca.

Milagros: / Don Juan es tan guapo, tan apuesto, tan galan.

La nodriza: Pero no es para ti, una mísera sirvienta.

Milagros: Ni para usted, que está hecha una antigualla.

La nodriza: Insolente! Eres una insolente. Se lo diré al amo.

Milagros: ¿A mi qué? Dígaselo usted al Nuncio.

\_\_Llaman a la puerta de la calle\_\_

La nodriza: Date prisa, pécora. Empiezan las visitas.

-Sale corriendo. Milagros la sigue a poco llevándose las fundas de la silleria. Una pausa. Reaparece La nodriza acompañada de Andrea y Mercedes. Andrea es una mujer de cuarenta años, mas bien guapa que fea. -Don Juan no podía casarse con una mujer fea- pero cuya belleza han marchitado los años y las penas. Aspecto apagado, suniso, resignado, máscara bajo la cual se presienten ramalazos de una pasión atroz, de una energía indomable. Viste muy sencillamente, casi severamente. Mercedes es una niña de catorce

años escasos en la que ya apunta  
la mujer-

Andrea, quitándose la toquilla y entregándosela, con el devocionario, a La nodriza:  
¿Sigue durmiendo?

La nodriza: Sigue durmiendo.

Andrea: El pobre. Llegó anoche tan fatigado.

La nodriza: Como siempre. Por lo visto en Madrid lleva una vida muy ajetreada.

Andrea, sobre ascuas: Así parece.

-Con una transición\*

¿Y la comida?

La nodriza: No te preocupes: se chupará los dedos. Otras cosas mejores encontrará, pero no la cocina.

Andrea, pálida, mirándola a los ojos a La nodriza: ¿Conque otras cosas mejores, eh? ¿Puede saberse qué cosas son esas?

-La nodriza caíla, confusa\*

Eres una mujer de poco seso, nodriza.

La nodriza: Perdóname, Andrea. Soy, como dices, una mujer de poco seso, pero no quise darte pena.

Mercedes, que se quedó mirándolas, muy extrañada: ¿Voy a despertarle?

Andrea: Te guardarás muy mucho.

Mercedes: Pero si han dado ya las diez.

Andrea: No importa. Déjale que duerma.

\*A La nodriza-

¿Ha venido mucha gente?

La nodriza: Mucha. Pero a todos les he ~~dimha~~ mandado a paseo. Desgraciadamente, volverán.

Andrea: ¿Porqué desgraciadamente?

La nodriza: Porque armarán, como siempre, mucho barullo y no habrá un instante de sosiego para nosotras.

Andrea: Mejor, nodriza. Cuando él no está, ¿no te pesan el silencio y la soledad en que vivimos?

-Muy nerviosa-

Salgo un momento. Me llevo a la dulcería. Seguro que no habéis pensado en los dulces.

La nodriza: La superiora de las Clarisas mandó unas natillas. Será cosa de Inés Pacheco, la monjita enamorada de nuestro don Juan.

Andrea: Poca simpatía le tienes a la pobre Inés.

La nodriza: Es una cursi. Se metió monja por despecho, porque no pudo casarse con don Juan.

Andrea: Por lo visto en el convento conocen ya su llegada.

La nodriza: Seguro que sí. En un pueblo pequeño las cosas se saben pronto.

Andrea: De todas maneras, será mejor que me acerque a la dulcería.

-Sale-

La nodriza: ¿Sabes a qué va?

Mercedes: A por dulces.

La nodriza, riendo: Que tonta eres. No, no: va para poder dar la gran noticia, para poder hablar de su don Juan.

Mercedes: ¿Su don Juan es sólo suyo?

La nodriza, con orgullo: Qué va. Don Juan es de todas, pertenece a todas. Y ella lo sabe y se reconcome.

Mercedes: ¿Tú, nodriza, no la quieres a tía Andrea?

La nodriza: Vaya pregunta. Pues claro que la quiero. Es muy buena. Tiene paciencia de santa.

Mercedes: ¿Y es cierto que Inés Pacheco se metió monja porque don Juan casó con tía Andrea?

La nodriza: Cierto y muy cierto. ¿Parece cosa de novela, verdad?

Mercedes, pensativamente: A mí no me lo parece. Don Juan es muy guapo, muy elegante y no no me extraña que ~~todas~~ ~~las~~ ~~enamore~~ ~~a~~ ~~todas~~. También yo, si no me quisiera, entraría en un convento.

La nodriza, escandalizada: Pero, chica. ¿Sabes los disparates que estás diciendo? Válgame Dios. Si eres una chiquilla.

Mercedes: ¿Y eso qué tiene que ver?... Estoy tan contenta con la llegada de don Juan.

LA NODRIZA: Todos lo estamos.

MERCEDES: Pero tia Andrea mas que todos. Te has fijado como le brillan los ojos? No parecen sus ojos de antes, de cuando don Juan no está aqui: tienen mas luz, parece que se rien. X

-Un timbre en el interior: el de la puerta de la calle.-

LA NODRIZA: ¿Has oido? Ya vuelven a la carga.

-Entran las tres Marias: Maria Salomé, Maria de la Luz, Maria de las Angustias. Han pasado hace ya tiempo el cabo de las tormentas de los treinta años. Son tres señoritas cursis y ~~redichas~~ redichas, marchitas, reseca, con la tez apergaminada bajo los excesivos afeites. Hablan haciendo muchos melindres, muchos dengues y monerías. Caricaturas lamentables, dan lástima y risa.-

MARIA SALOME: Buenos dias.

MARIA DE LA LUZ: Buenos dias, Merceditas.

LA NODRIZA: (Un gruñido)

MERCEDES ~~burlesca~~: ¿Que elegantes venis!

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ¿Somos las primeras?

LA NODRIZA: Asi parece.

MARIA SALOME: ¿Y don Juan?

MARIA DE LA LUZ: Avisale a don Juan.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Dile que estamos aqui nosotras.

LA NODRIZA: Imposible.

MARIA SALOME: ¿Imposible porqué? ¿No esta en casa?

LA NODRIZA: Si esta en casa, pero duerme.

MARIA DE LA LUZ: Eso es otra cosa. Hay que respetar su sueño.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Esperaremos. No tenemos prisa.

-Se sienta-

MARIA SALOME, sentandose tambien: Queremos ser las primeras en verle.

MARIA DE LA LUZ, imitando a sus amigas, o sea sentandose: Por lo visto, hoy se le han pegado las sábanas.

LA NODRIZA; Hoy y todos los dias.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Siempre fué muy dormilon.

MARIA SALOME: Aqui en el pueblo, si. En los pueblos, no sé porqué sera, se duerme mas que en las ciudades.

MARIA DE LA LUZ: En cambio, tengo entendido <sup>que en Madrid</sup> se acuesta a las ~~xix~~ quinientas.

MARIA SALOME: O no se acuesta, y empalma una orgía con otra.

LA NODRIZA, secamente: No es ya un chiquillo y puede hacer lo que mejor le venga en gana.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: No te enfades, nodriza.

MARIA DE LA LUZ: No nos trates con ese despego.

MARIA SALOME, con un suspiro: Tu sabes cuanto le queremos a don Juan.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: De nuestro amor por él nació nuestra amistad.

MARIA DE LA LUZ: ¿Parece imposible, verdad? Casi siempre ocurre lo contrario. El amor engendra los celos, pero no la amistad.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Nos desdeñó a las tres y su desden nos ha unido.

MARIA SALOME: Y al quedarnos solas y él ya casado con Andrea, preferimos seguir solteras...

MARIA DE LA LUZ: Envejecer queriéndole, recordándole a todas horas.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ...y nos fuimos a vivir juntas.

LA NODRIZA: La gente os toma el pelo, se rie de vosotras, dice que sois unas cursis.

~~MARIA DE LAS ANGUSTIAS: La e~~



MARIA DE LAS ANGUSTIAS: La gente grosera y sin corazon.

MARIA SALOME: ¿Qué nos importa lo que digan?

MARIA DE LA LUZ: Andrea nos recibe y no tiene celos a pesar de saber que le queremos.

LA NODRIZA: ¿Que remedio le queda a la pobre? Si tuviera que cerrar la puerta a todas las que le quieren a don Juan, en esta casa no se verian otras faldas que las de la mesa camilla.

MARIA SALOME: Nos pasamos la vida recordándole, hablando de él. Guardamos infinidad de recuerdos suyos: retratos, un ramito de flores, un programa de fiestas del Casino...

MARIA DE LAS ANGUSTIAS, con un suspiro: Pero no tenemos ni una carta suya.

MARIA DE LA LUZ: Nunca nos escribió.

MARIA SALOME, también suspirando: Nunca nos hizo caso.

-LA NODRIZA se rie-

MERCEDES, gravemente: No te rias, nodriza. No es cosa de risa.

LA NODRIZA: ¡Tu que sabes?

MARIA DE LAS ANGUSTIAS, muy IR30: No es cosa de risa, no.

MARIA DE LA LUZ: Pero no nos quejamos. Don Juan, en el fondo, no es malo.

MARIA SALOME: Y es muy simpatico.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ¡Y tan zalamero!

-Se ha oido, pocos momentos antes, el timbre de la puerta de ~~entrada~~ la calle y, ahora, truncando el dialogo tierno y comico, aparece DON LUIS, otro desdennado. DON LUIS tiene cincuenta años o poco mas y es un hombre tímido, fino, bueno, inteligente, vestido con negligencia, aunque con mucha pulcritud.

DON LUIS: Buenos dias, nodriza.

Buenos dias, señoritas.

Hola, pequeña.

LA NODRIZA: Muy buenos los tenga usted, don Luis.

MARIA SALOME: ¡Querido don LUIS!

MARIA DE LA LUZ: ¿Que tal va?

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Ya suponiamos que no faltaria usted a la recepcion.

DON LUIS, sonriendo: Pues claro que no.

LA NODRIZA: Don Juan estará muy contento de verle.

DON LUIS, siempre con su tenue, con su fina sonrisa: Usted cree, nodriza?

LA NODRIZA: Naturalmente. Es usted uno de sus mejores, de sus mas viejos amigos.

DON LUIS: A Juan la amistad, como la de todo el mundo, le tiene, en el fondo, sin cuidado.

LA NODRIZA: No creo. Pero aunque asi sea, usted no le quiere mal, verdad?

DON LUIS: No; ya no.

MARIA DE LA LUZ, con entusiasmo: A don Juan, todo el mundo le quiere.

MARIA SALOME, a LA NODRIZA, indiscretamente: ¿Tiene usted que le guarde rencor porque ~~le~~ don Juan le soplo la novia?

DON LUIS: Se equivoca usted, Maria Salomé: Andrea nunca fué novia mia. Se enamoró de Juan y se casó con él. ¿Qué tiene ~~de~~ eso de extraordinario? Ademas, yo nunca le dije a Andrea que la queria.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Pero la queria usted, no lo niegue.

MARIA SALOME: Es usted, como nosotras, una víctima de don Juan.

- Un ruidoso suspiro que le hincha el pecho pomposo-

DON LUIS: Si es cierto que somos las victimas de don Juan...

-Ha subrayado ligeramente el "don"-

MARIA DE LA LUZ: Pues claro que es cierto.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Demasiado cierto.

MARIA SALOME: Como no va a serlo?

DON LUIS:...~~xxx~~ no podemos negar que sentimos todos una gran simpatia por nuestro verdugo.

MARIA DE LA LUZ: Pero algunas veces, pensando en él y en las charranadas que nos hizo, le llenamos de maldiciones.

DON LUIS: Es posible. Pero no por eso dejamos de quererle.

MARIA SALOME: Desgraciadamente.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Desgraciadamente? Tu estas loca, niña. ¿Qué seria de nuestra vida sin su amor?

DON LUIS: Tambien se maldice a quien se ama mucho.

-El timbre de la calle. Y, a poco, entra CAROLINA, la casada infiel. Joven, bonita, -belleza provocativa y picante-bien vestida. Las tres Marias y LA NODRIZA, pero sobre todo las tres Marias, tuercen el gesto al ~~xxx~~ verla, muy ofendidas.

CAROLINA, cohibida, aunque no mucho, saluda:

CAROLINA: Buenos dias.

DON LUIS: Buenos los tenga usted, Carolina.

MERCEDES, corriendo hacia la recién llegada: Buenos dias, Carola.

- CAROLINA besa a MERCEDES. Las tres Marias y LA NODRIZA ponen cara fosca-

¿Tambien tu vienes a verle a don Juan?

CAROLINA: Como todo el mundo.

MERCEDES: Se pondra muy contento con tu visita.

CAROLINA, con una sonrisa de triunfo: De veras?

MERCEDES: Pues ya lo creo. Siempre habla de ti con muchos elogios.

LA NODRIZA, severamente: Nina, Mercedes!

MERCEDES: ¿Qué te pasa, nodriza? ¿Es que he dicho alguna inconveniencia?

MARIA DE LAS ANGUSTIAS, con una sonrisa de hiel que le tuerce la boca: Déjala, nodriza. Los chicos no saben nunca lo que se dicen.

MERCEDES, a CAROLINA, en voz baja: Eso les ocurre tambien muchas veces a las personas mayores.

CAROLINA, para que todos lo oigan pero dirigiendose a DON LUIS: Julio, al salir de la oficina, pasará a recogerme.

DON LUIS: ¿Y qué hace el bueno de Julio? Le veo poco.

CAROLINA: Pues lo de siempre: trabajar.

MARIA SALOME, en voz baja, a sus amigas y a LA NODRIZA: Y aguantar.

MARIA DE LA LUZ: El pobre Julio esta en el limbo.

-Las tres Marias y LA NODRIZA se rien. CAROLINA las mira con azoramiento.-

MERCEDES, a LA NODRIZA: ¿De qué os reis?

LA NODRIZA, de mal talante: ¿A ti qué te importa?

MERCEDES, apenada: Nodriza!

-DON LUIS las mira y en su mirada brilla el reproche.-

MARIA DE LA LUZ, picada: ¿Qué le pasa a usted, don Luis? ¿Porqué nos pone usted la cara fosca? ¿Es que las personas decentes no podemos reirnos?

DON LUIS, suavemente: Si: las personas decentes podemos reirnos, pero siempre y cuando la risa no dañe.

MARIA DE LA LUZ: No se meta usted a Quijote, ~~xxx~~ don Luis.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS, a sus amigas y en voz baja, mirandole airadamente a CAROLINA: Un pendon, es un pendon, una zorra que se acuesta con el primero que llega!

MARIA SALOME: ¡Que atrevimiento! ¡Que descoco! ¡Osar alternar con las gentes honradas!

DON LUIS, acercandose a ellas, mientras CAROLINA, en el fondo, habla con MERCEDES: ¿Qué es lo que estan ustedes conspirando?

MARIA DE LA LUZ: Hablabamos de Carolina, esa...

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Todo el mundo sabe que engaña a su marido.

MARIA SALOME, con ese odio de las solteras, de las mujeres que no han conocido varon: ¡Es el deshonor de la ciudad! ¡Debieran lapidarla!

DON LUIS: No olviden ustedes que Jesus perdono a la pecadora.

MARIA SALOME: Dicen que porqué era soltero.

LA NODRIZA, escandalizada: ¡Mujer!

MARIA SALOME: He soltado una barbaridad, ya lo sé, pero lo cierto es que, perdonando a la adúltera, Nuestro Señor dió un pésimo ejemplo.

MERCEDES, a CAROLINA, en voz baja: No las hagas caso: son unas cotillas, unas envidiosas. Algunos las llaman "las tres Marias", pero otros "las tres Desgracias."

- El timbre de la puerta de la calle, y aparecen ADELA y FELIX, los novios. Son dos muchachos jóvenes, ni peor ni mejor vestidos que la mayoría de las gentes. El está muy contento, muy satisfecho de la novia-a la que luce como se luce una condecoracion o un clavel en el ojal-muy orgulloso de casarse. Ella no parece tan entusiasmada.-

FELIX,

ADELA: Buenos dias.

MARIA DE LA LUZ: La pareja ideal.

MARIA SALOME: La pareja feliz.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS, con un suspiro: ¡Dichosos ellos!

DON LUIS: ¿Qué? ¿Como se da la vida?

ADELA: Pues ya lo ve usted, don Luis: muy bien.

FELIX, radiante: Magnificamente. Esperando el fausto dia.

MERCEDES: ¿A qué dia te refieres, Félix?

LA NODRIZA: Niña!

MERCEDES, a DON LUIS: ¿Es que he dicho otra inconveniencia?

FELIX, riendo, a MERCEDES: Ya te lo contará el señor cura dentro de <sup>unos</sup> ~~pocos~~ años.

LA NODRIZA: Supongo que no hay que preguntaros el motivo de vuestra visita.

FELIX: No lo pregunte usted, porque de fijo lo acierta... Yo queria venir por la tarde, despues de comer. Pero Adela estaba impaciente, no me dejaba tranquilo un momento: "Vamos a verle a don Juan... Va a ir todo el pueblo menos nosotros... Anda, date prisa... Si no me acompañas, voy sola..."

ADELA, en tono de reproche: Félix!

FELIX, riendo bonachonamente: Y, como no puedo negarle nada, aqui nos tiene usted.

LA NODRIZA: Vas a ser la perla de los maridos.

FELIX: Y que lo diga usted. Aunque, la verdad, tanta prisa, tanto interés me escaman y voy a tener celos de don Juan.

- Se rie-

ADELA, molesta: No digas tonterias.

DON LUIS: Pero, mujer,

Felix: Pero, mujer, si los novios no decimos tonterias ¿qué vamos a decir?

\*Con una transición, a La nodriza:

¿Y nuestro héroe?

La nodriza: Nuestro héroe, como tú le llamas, está durmiendo.

Félix, a Adela: ¿Qué te parece? ¿No te lo decía yo? Era mejor venir por la tarde. Porque supongo que por la tarde se habrá levantado ya.

Mercedes, a Carolina, refiriéndose a Felix: Que tonto es.

-Carolina sonrie-

¿Tu marido también es así?

Carolina, confusa: No sé... No creo...

La nodriza: Podéis aguardar.

Adela: Esperaremos. No faltaba más.

Félix: No tardará mucho, verdad?

La nodriza: Supongo que no. ¿Tienes trabajo?

~~Ninguno~~ Félix: Ninguno, pero es ya muy tarde.

Adela: ¿No estará enfermo?

La nodriza: ¿Quién? ¿Don Juan? No, no. Lo que pasa es que le gusta mucho la cama hasta cuando duerme.

-Entra Andrea. Al ~~encontrarse~~ encontrarse con tantas visitas sonrie ~~matrisficha~~ satisfecha y orgullosa. Besa a las mujeres, estrecha la mano a los hombres.

Andrea: ¿Qué tal?... ¿Cómo estáis?... ¿Cómo están ustedes?... Gracias por haber venido...

Maria de la Luz, gravemente: Era un deber.

Maria Salomé: Y que lo digas.

Maria de las Angustias: No podíamos faltar.

Adela: Que contenta estará usted.

Andrea: Muy contenta, claro.

Carolina: Esposa feliz.

Andrea: Muy feliz.

-Todos hablan a un tiempo. Mucho barullo, mucha animación.

Andrea le pregunta a La nodriza:

¿Todavía no se ha levantado?

La nodriza: Que yo sepa, no.

Andrea: Voy a ver...

-Pero cuando se dispone a salir, suena el timbre de la puerta de la calle y entran a poco Don Pepin, Don Rafael y Jenaro el Feo-

Don Rafael: Buenos dias, doña Andrea.

Don Pepin: Que hoy son buenos de veras.

Jenaro el Feo, con gran entusiasmo: Los mejores del año.

Andrea: Sí, los mejores del año.

-Apretones de manos, saludos-

Maria de la Luz: Buenos dias, don Rafael.

Maria Salomé: Querido don Pepin.

Jenaro el Feo, a las tres Marias: Buenos dias, adorables pimpollos.

Don Rafael: Felices, don Luis.

Don Pepin, a Andrea: Estará usted contenta y alegre como unas castañuelas.

Andrea: Contenta, sí, pero me pasa una cosa muy rara: cuando soy muy feliz, no puedo, no sé estar alegre. Será que la felicidad es una cosa muy seria.

Félix: No lo creo yo así. La felicidad se sube a la cabeza y da ganas de gritar, saltar, bailar, decir y hacer muchas tonterias.

Don Rafael: Usted, Félix, es por lo tanto un hombre feliz

~~Ninguno~~ Félix, que no advierte que le toman el pelo: La duda ofende.

Adela: Tonto.

DON PEPIN: Gran día para usted el de hoy, querida doña Andrea. Sobre todo después de tantos de soledad, de espera.

ANDREA: No me los recuerde usted. Cuando llegan, los paso pensando en él, hablando de él con ustedes, con la nodriza. Pero hoy, que él está aquí, prefiero olvidarlos.

DON RAFAEL: ¡Porqué se resigna usted a vivir sola? ¡Porqué no se presenta usted en Madrid de improviso y le dice a don Juan: "Me aburría en el pueblo y aquí me tienes."?

ANDREA, miedosa: Oh, no. Eso, jamás. Podría enfadarse conmigo. Además, prefiero imaginar la vida que lleva en Madrid y no conocerla. La realidad, sabe ~~usted~~ usted...?

DON LUIS:...es, las más de las veces, muy desagradable.

JENARO EL FEO, impaciente: ¡Pero y don Juan, nuestro don Juan? Déjense ustedes de filosofías y díganos usted

-A ANDREA-

supiera qué es lo que está haciendo, donde se oculta. Si ~~usted~~ usted, doña Andrea, las ganas que tenemos de verle!

ANDREA: Voy a sacarle de la cama. Aunque, a lo mejor, está ya vistiéndose... Ven, nodriza.

-Sale con LA NODRIZA por la puerta de la izquierda-

MERCEDES, siguiéndolas: Yo voy también con vosotras.

MARIA DE LA LUZ: Andrea es una mujer muy rara.

DON RAFAEL: Una mujer muy buena.

DON LUIS: Andrea es, simplemente, una mujer enamorada.

DON PEPIN: Hoy, señores, es, en efecto, un gran día para Andrea, pero lo es también para la ciudad.

DON RAFAEL: Día óptimo y jubiloso.

DON PEPIN: Afortunadamente, no nos faltan nombres célebres en ~~la~~ el pueblo: Covarrubias, el pintor; Santana, el ex-ministro; el obispo Acevedo... Pero ninguno tan popular, tan querido como don Juan.

DON RAFAEL: ~~xx~~ Han leído ustedes "El Eco"? Publica la noticia de la llegada.

-Enarbola un periódico que saca del bolsillo-

TODOS, agrupándose entorno a DON RAFAEL: ¡A ver! ¡Lea usted!

DON RAFAEL: Afortunadamente, ayer noche, cuando nos enteramos del fausto suceso, Fonseca, el director de "El Eco", estaba en el Casino. A pesar de que ganaba, dejó la partida y se fué desalado a la redacción para dar la noticia.

-Leyendo campanudamente:

"Ayer en el expreso llegó procedente de Madrid nuestro querido y admirado amigo, hijo ilustre de esta ciudad, don Juan Merlo, quien pasará una temporada entre nosotros..."

JENARO EL FEO, con férvido entusiasmo: ¡Magnífico! ¡Estupendo! Como la vamos a gozar oyéndole cotar sus conquistas.

DON PEPIN, con ligero tono de zumba: Nuestro amigo Jenaro es siempre, cuando llega don Juan, el más feliz de nosotros.

JENARO EL FEO: Pues claro que sí. Y ello me honra.

DON RAFAEL: Andrea va a tener celos de ti.

MERCEDES, entrando corriendo: Ya viene. Ya viene.

Entran, precediendo a DON JUAN, ANDREA y LA NODRIZA. Los visitantes, con cara de Pascuas, se han situado ante la puerta de la izquierda.

La voz de DON JUAN, desde el interior: ¡Queridos amigos! ¡Qué grata sorpresa!

-Y antes de que DON

cap-047(14) 13

- Y antes de que DON JUAN aparezca, descien-  
de,  
rápido  
el  
TELON

BREVE INTERMEDIO

-Bajo los soportales de la Plaza Mayor, ante los escaparates de los comercios: la farmacia, el bazar, la libreria. Por la mañana, al filo de las doce.

Pasan unas viejas vestidas de negro. Pasa un pelantrín forastero que ha venido a vender y a comprar: un pelantrín de Herencia, o de Quintanar, o de Infantes...

Y pasa, elegante y cocotesca, como siempre, CAROLINA. Por el lado opuesto, muy currutaco, con un clavel en el ojal, con blancos y detonantes botines, DON JUAN.

DON JUAN: Adios, Carolina.

CAROLINA, deteniéndose: Buenos dias, don Juan.

DON JUAN: ¿A donde va lo bueno?

CAROLINA, sonriendo halagada: ¿Lo bueno soy yo?

DON JUAN: Pues claro.

CAROLINA: A casa.

DON JUAN: Que guapa estas. Cada dia estas más guapa.

CAROLINA: No se burle usted, don Juan.

DON JUAN: Yo que voy a burlarme.

CAROLINA: En Madrid si habrá mujeres guapas.

DON JUAN: Sí las hay, pero ninguna como tu.

CAROLINA: ¿Don Juan.

DON JUAN: ¿Porqué no me tuteas? No nos conocemos de ~~ayer~~ ayer.

CAROLINA: Porqué no me atrevo. ¿Qué diria Andrea!

DON JUAN: Andrea no diria nada: está ya acostumbrada y conoce al dedillo todas mis andanzas.

CAROLINA: La quiere usted.

DON JUAN: Naturalmente.

CAROLINA: ¿Pero se va con otras.

DON JUAN: ¿Nso qué tiene que ver? No puedo enganar a las demas mujeres con una sola, aunque sea mi esposa legitima.

CAROLINA: Buen peje está usted!

DON JUAN: Y tú, Carolina, estás hecha una Venus. Ya sé que tienes, como yo, tus trapicheos. Ya sé que tienes muchos amantes.

CAROLINA: ¿Don Juan.

DON JUAN, con indulgente cinismo: Haces bien. Hay que divertirse.

CAROLINA, de pronto, impulsivamente, casi inconscientemente: Usted tiene la culpa.

DON JUAN, lleno de pasmo: ¿Yo?

CAROLINA: Si, usted: por pasarse la vida en Madrid.

-Y sale apresuradamente, muy sofocada. Una pequeña pausa. DON JUAN, que, con el exabrupto, se quedó de una pieza, sonrie petulante. Vuelve la cabeza y amenaza riendo a CAROLINA-

DON JUAN: Estas mujeres! Son el mismo demonio!

-Y vase por el lado opuesto al por el que salió la casadita infiel. Cruzan dos curas. A poco llegan DON LUIS y DON RAFAEL. Vienen paseando lentamente.

DON LUIS: Atiéndame usted bien, don Rafael... En la realidad ni don Luis se llama Mejia ni Tenorio don Juan. Pero hay, como en la ficcion, ~~un~~ un don Juan y un don Luis. En el drama, don Luis es el mas sensato, el mas bur-  
suás

gués. Si intenta rivalizar en conquistas con don Juan no es porque sea un conquistador de vocacion sino por hacerse el interesante y darselas de corrido, estoy convencido de ello. Lo cierto, no lo olvide usted, es que don Luis está dispuesto a casarse, es de los que se casan, mientras que a don Juan no le ocurre lo mismo, sino todo lo contrario. Podemos asegurar que la petición de la mano de doña Inés no sea una patraña, una burla más, un ardid de hombre sin escrúpulos?

DON RAFAEL: En efecto.

~~DON LUIS: Pues bien: en la realidad, según usted, don Luis es un pobre hombre tímido, respetuoso, que no hace conquistas y echa a perder su vida por enamorarse de una mujer que quiere a otro.~~

~~DON RAFAEL: Doña Ana, que ya no se llama doña Ana sino Andrea.~~

~~DON LUIS, tristemente: Cállese usted, don Rafael, cállese usted...~~

Don Luis: Me refiero, claro está, al Don Juan español, al de Zorrilla, o sea: al auténtico Don Juan. El de Molière, el francés, está casado con doña Elvira, pero se aparta en absoluto del concepto que nosotros tenemos del donjuanismo.

Don Rafael: Hay que ser patriotas por encima de todo. Además, los franceses le dan tan poca importancia al matrimonio... Siga usted, siga usted.

Don Luis: Pues bien: en la realidad don Luis es un pobre hombre tímido, respetuoso que no hace conquistas y echa a perder su vida porque se enamora de una mujer que quiere a otro.

Don Rafael: Doña Ana, que ya no se llama doña Ana sino Andrea

-Don Luis suspira tristemente aunque sin exageración, sin hacer drama y, para disculparse, borra el suspiro con una sonrisa no menos triste.  
Salen-



CUADRO SEGUNDO

En casa de don Juan.

-Las seis de la tarde. LA NODRIZA retira de encima de la mesa unas copitas, una botella de licor y las pone en una bandeja de metal. ANDREA habla con UN PELANTRIN.

LA NODRIZA: No se puede con los hombres. Todo ~~han~~ ponen hecho un asco, todo lo llenan de colillas y ceniza...

-Como ANDREA no la hace caso, envez de retirarse con la bandeja se apoya en una silla, dispuesta a meter baza en la conversacion apenas la ocasion lo permita-

ANDREA: ¿Dices que la cosecha ha sido buena?  
EL PELANTRIN: Magnifica, doña Andrea, desgraciadamente.

ANDREA: ¿Desgraciadamente, porqué?  
EL PELANTRIN: Porqué con tanta abundancia, este año el trigo va a venderse a precio muy bajo.

ANDREA: Puede que tengas razon.  
LA NODRIZA, de mal talante, como siempre que defiende los intereses de sus señores: No se la des ... aunque la tenga.

-AL PELANTRIN:  
Vosotros, los del campo, siempre os lamentáis; nunca estais contentos.

EL PELANTRIN: No será por gusto.  
LA NODRIZA: No: por costumbre.  
ANDREA: ¿Y de Pepita?  
EL PELANTRIN: No me hable usted de ella.  
LA NODRIZA: Otra que tal baila!  
ANDREA: Nodriza!

-AL PELANTRIN:

¿Sabes algo?

EL PELANTRIN: Nada. O muy poco: que huyó con Fermin, el de los Carvajales, el estudiante... ya sabe usted

ANDREA: Ya sé, si.  
EL PELANTRIN: El muy canalla! Como le coja ~~lo mate~~ ~~lo mate la canalla a palva~~.

ANDREA: ~~Jesús~~ Jesús, Nicanor! No digas barbaridades.  
LA NODRIZA: ¿Y ella porqué se dejaba? Ya no es una niña.  
ANDREA: Nodriza!

EL PELANTRIN: ~~No no se va a casar, Nodriza!~~ Bastante pena es la mia.  
-LA NODRIZA, refunfunando, sale ~~en~~ llevandose la bandeja-

ANDREA: No te apures, que todo, excepto la muerte, tiene remedio.  
EL PELANTRIN: ¿Que todo tiene remedio? Le agradezco su buena intencion, doña Andrea, pero mi mal no lo tiene. Mi hija, esa zorra, ha huido con un señorito golfo, ha ~~cancelado~~ nuestro nombre honrado. ¿Usted cree que esto tiene remedio?

ANDREA: Pues claro que si: casando a los chicos.  
EL PELANTRIN: ¿Como va a casarse el hijo de los Carvajales con la hija de un ~~pelantr~~ ~~tin~~ como yo?

ANDREA: Por lo pronto, hay que ~~buscarles~~ buscarles.  
EL PELANTRIN, con un odio terrible: Eso, si. Me gustaria dar con ellos! ~~los a palva a los palva~~

-Entra de nuevo LA NODRIZA-

ANDREA: No seas bruto, Nicanor.

LA NODRIZA: Dejáis que las chicas salgan solas y se compongan mucho, no las vigiláis, y, claro, luego ya el mal no tiene remedio.

ANDREA: Hay que dar con tu hija y con el sinvergüenza que se la llevó. Ella, al fin y al cabo, no tiene la culpa. Los hombres son tan atrevidos, tan temibles. Pepita está seguramente en Madrid.

EL PELANTRIN: ¿Usted cree?

ANDREA: Pues claro que sí: en Madrid es donde estudia el chico de los Carvajales, donde tiene sus amistades, sus relaciones... Además, Madrid ejerce un atractivo, un hechizo tan poderoso! Le diré a Juan que haga averiguaciones, que la busque hasta dar con ella...

EL PELANTRIN, cariacontecido: ¿A don Juan? Muchas gracias, pero no le diga usted nada. No, a don Juan, no.

ANDREA, comprendiendo: Tienes razón: Juan queda descartado. Se lo diremos a don Luis Solórzano, ya le conoces, verdad?

EL PELANTRIN: Sí, señora.

ANDREA: ...que es muy prudente y servicial y conserva en Madrid muy buenas ~~rela-~~ amistades.

-Queriendo darle ánimos-

Y la encontraremos, te la traeremos.

EL PELANTRIN, tristemente: Quizá será mejor no traerla.

ANDREA: ¿Porqué?

EL PELANTRIN: Porque ya no será la de antes y nos cubrirá a su madre y a mi de vergüenza. Porque volverá sin honra y todos los del pueblo se atreverán con ella.

ANDREA, suavemente: Te digo que la pobrecilla no tiene culpa. Es mejor perdonar, olvidar. Únicamente en el perdón y el olvido hallaremos la paz del alma.

EL PELANTRIN, con una última protesta: Pero es que las gentes se reiran de mi.

ANDREA: Los tontos, que son legión, pero que no por el número dejan de ser tontos y se rien, por tontería, del dolor ajeno. ¿Es que no sabes que también se rien de mi?

EL PELANTRIN, muy asombrado: ¿De usted?

ANDREA: Pero yo no hago caso. Imitame, Nicanor. Anda, vé con Dios.

EL PELANTRIN, levantándose y saliendo: Muy buenas tardes, doña Andrea... Adios, nodriza...

LA NODRIZA: Adios, Nicanor.

- Le acompaña y vuelve a poco-

¿Porqué le has dicho que las gentes se rien de ti?

ANDREA: Porque es verdad.

LA NODRIZA: Pero no es cosa de pregonarlo al viento.

ANDREA: ¿Entonces, también lo sabías?

LA NODRIZA: Pues claro que sí. Pero no te lo decia por no disgustarte.

ANDREA: ¡Bah! No me importa.

LA NODRIZA: ¿Como que no? No es nada agradable que digamos.

ANDREA: Me tiene sin cuidado. Me han visto de niña y no me conocen, no saben ver en mi. Me compadecen y hasta cuando me compadecen se burlan. Me creen una infeliz, una victima, una tonta. Los tontos creen tontos a los demás.

LA NODRIZA, compasivamente: Una victima sí lo eres.

ANDREA, rebelándose: ¿Yo? ¿Porqué?

LA NODRIZA: Tu marido, don Juan...

ANDREA: ¿Qué le pasa a mi marido?

LA NODRIZA: Te tiene abandonada, vive lejos de ti la mayor parte del año.

ANDREA: ¿Y qué?

LA NODRIZA, pasmada: ¡Chica, Andrea!

cap-047(19)18 25

-Con una transicio-

De mi no se reiria.

ANDREA: No: de ti no se reiria. A ti te habria ya olvidado para siempre, ~~defi-~~  
~~nitivamente~~. A mi, en cambio, aunque lo quisiera, no puede abandonarme  
del todo, no puede olvidarme del todo.

LA NODRIZA: ¡Valiente consuelo!

ANDREA: El mejor de todos. El más fuerte y el más noble.

LA NODRIZA: Eres una mujer más rara de lo que pareces. No te entiendo, la verdad.

ANDREA: Porqué tampoco tu me conoces.

-En voz baja-

Ni me conoce él.

-Una corta pausa-

LA NODRIZA: ¿Porqué no te rebelas? ¿Porqué no le atas corto?

ANDREA: Porqué eso solo serviria para alejarlo de mi lado.

LA NODRIZA, con zumba: ¿Mas todavia?

ANDREA: Más todavia, sí. ¿Te parece imposible?

LA NODRIZA: Me parece muy dificil.

ANDREA: Callándome, resignándome, fingiendo ignorar sus calaveradas, y, cuando eso  
no es posible, perdonándolas, salgo ganando.

LA NODRIZA: Abusa de ti porqué te sabe la mas débil.

ANDREA, sonriendo casi misteriosamente: Tal vez se equivoca. Vé tu a saber quien de  
los dos es el mas débil.

LA NODRIZA, pasmada: ¿Hablas en serio?

ANDREA: ¡Y tan en serio. Yo no bromeo nunca.

LA NODRIZA: ¡Pobre Andrea. No podrás con él.

ANDREA: ¡Quien sabe!

-Entra DON JUAN, que llega de la calle.  
Como siempre, muy peripuesto, muy elegan-  
te, con elegancia un poquito chillona,  
un tanto excesiva, de jovenzuelo.

DON JUAN: Hola, pimpollos.

LA NODRIZA: Vienes muy temprano.

DON JUAN: ¿Te quejas por ello? Creia que en esta casa nadie podia pasarse sin mi.

-Se sienta en un sillón-

ANDREA: ~~XXXXXX~~ No la hagas caso.

DON JUAN: Huelga la recomendación.

LA NODRIZA, enfurruñada: Muchas gracias.

DON JUAN, riendo: No te enfades, nodriza, que es cosa de viejos, y tú estás en la  
flor de la edad.

LA NODRIZA: Eso es: encima tómate el pelo.

-Sale refunfunando-

DON JUAN, consultando el reloj: Son poco mas de las siete. Si cenamos pronto te lle-  
vo al cine.

ANDREA, con alegría de chiquilla: ¿De veras?

DON JUAN: De veras. Echan una pelicula que te va a gustar. Yo la vi en Madrid.

ANDREA, en el dintel de la puerta por donde desaparecio LA NODRIZA: ¡Nodriza! ¡Nodri-  
za!

La voz de LA NODRIZA, en el interior: ¿Qué ocurre?

ANDREA: Dile a Milagros que se dé prisa, que vamos a cenar pronto, que empiece a  
poner la mesa.

LA NODRIZA, asomando la cabeza: Pero si siempre cenamos a las mil y quinientas.

DON JUAN: Siempre, menos hoy.

-Vase LA NODRIZA-

Qué? Estas con

X Andrea: ¿Cómo te sabes?

Don Juan: Porque la vi en Madrid

ANDREA: ¿Qué? ¿Estas contenta?  
 DON JUAN: Como no puedes figurarte.  
 ANDREA: ¿Para que luego digas que no te saco nunca.  
 DON JUAN: ¿A quién voy a decirselo?  
 ANDREA: ¿Qué sé yo? A la ~~madriz~~ nodriza, a las cotillas que vienen a verte  
 DON JUAN: No me quejo nunca. Al contrario.  
 ANDREA: ¿Al contrario?  
 DON JUAN: Te colmo de elogios, canto todas tus perfecciones.  
 ANDREA: ¿Mis perfecciones? ¿Pero tu creés, Andrea, que poseo perfección alguna?  
 DON JUAN: Necesito creerlo.  
 ANDREA: ¿Para qué?  
 DON JUAN: Para no sufrir y para que no se burlen viéndome sufrir. Todos se burlan de mi, sabes? estoy segura de que todos se burlan de mi. Todos, para consolarme... ¿consolarme de qué?... me dicen, muy compungidamente: "¡Pobre Andrea! ¡Pobre Andrea!" Si supieras como me pone frenética la muletilla de su "pobre Andrea"... Esto es orgullo, verdad? No será que me he vuelto mujer muy orgullosa?  
 ANDREA: ¿Qué va. ~~¿a lo que eres es~~ eres ~~es~~ una santa. Y yo un mal hombre.  
 DON JUAN: No. Eso, no.  
 ANDREA, con gran vehemencia: Liviano, ligero de cascos, con muy poco seso... Te diran horrores de mi, segura, los amigos son tan bien intencionados, tan generosos! Tal vez te digan que juego fuerte, que bebo, y se equivocan... que voy con mujeres,  
 -Atenuando la voz, mirándole a los ojos a ANDREA:  
 y ya no se equivocan tanto. Pero lo que no te diran, porqué son tan torpes, tan brutos que no saben verlo, es que, a pesar de todas mis calaveradas, te quiero.  
 ANDREA: No es preciso que me lo digan.  
 DON JUAN: ¿Porqué?  
 ANDREA: Porqué ya lo sé.  
 DON JUAN: ¿Y me perdonas?  
 ANDREA: Pues claro que si: porqué te quiero. Amar es perdonar... Y porqué estoy segura, segura, sabes?, segurísima de que llegará día en que ya no te macharás de mi lado.  
 DON JUAN: ¿Que malo he sido contigo?  
 ANDREA: Te equivocas. A fuerza de contarle a todo el mundo tus perfecciones, te veo perfecto.  
 DON JUAN: Pero no lo soy.  
 ANDREA: Si lo eres, porqué lo quiero yo. Y tú no sabes lo fuertes que somos nosotras, tan débiles, cuando queremos una cosa.  
 DON JUAN: No has tenido suerte conmigo.  
 ANDREA: ¿Como que no? ¿No te digo que no me quejo nunca?  
 DON JUAN: ¿Ni cuando estas sola y yo lejos?  
 ANDREA: No. Nunca.  
 DON JUAN: A pesar de todo, merecias otro nombre más bueno que yo.  
 ANDREA: Tu no eres malo.  
 DON JUAN: Como, ¿que no? Y me paso la vida lejos y con otras mujeres que no valen lo que tú.  
 ANDREA: Eso no es ser malo.  
 DON JUAN, en el colmo del asombro: Ah, no?  
 ANDREA, suavemente: No: eso es ser tonto. Pero no se lo digas a nadie: te prefiero al más fiel y al más sabio de los maridos, te prefiero a todos los hombres.

DON JUAN

DON JUAN: Gracias, Andrea!...Anda, ven, acércate.

ANDREA, acercándose ruborosa: /Qué cosas se me ocurren. /Qué infelizota soy. /Como te vas a burlar de mi.

DON JUAN: Nunca me he burlado, Andrea.

-Se levanta. La coge en brazos. La besa.-

ANDREA, muy pálida, casi desfalleciendo: Juan!

DON JUAN, desvanecida ya la emoción y ~~se~~ sentándose de nuevo: Estás muy guapa, sabes? Y muy joven. Por ti no pasan los años.

ANDREA, ya serena otra vez, otra vez dueña de sí: ¿Te propones hacer mi conquista?

DON JUAN, sonriendo: No, porque te tengo ya conquistada.

ANDREA, yéndose apresuradamente por la izquierda: Voy a vestirme.

DON JUAN: Ponte muy elegante, sabes? para que al verte conmigo rabien todas las mujeres del pueblo.

ANDREA: O para que se rian.

DON JUAN: A veces se ríe uno porque está rabiando.

-Una pausa-

/Pobre Andrea!

LA NODRIZA, en el umbral de la derecha: La mesa está puesta. Podéis cenar cuando queráis.

DON JUAN: Enseguida, nodriza.

-Se retira LA NODRIZA. DON JUAN se levanta, se acerca al espejo, se contempla lentamente en él, se arregla la corbata, el pelo; sonríe satisfecho.

Murmura con ingenua petulancia:

Sí, claro...

Y  
desciende  
el  
telon  
del  
primer  
acto.

ACTO SEGUNDO

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

CUADRO PRIMERO

EN CASA DE DON JUAN

*Xi de los jóvenes de poco tiempo, se entiende:*

-Ya no hay claveles en el jarro, sino rosas: grandes rosas rojas, blancas, amarillas, pompasas, sensuales, carnales...  
Las tres de la tarde. Finales de agosto. Sol, el terrible sol de Castilla. El salón sumido en una suave, en una amable penumbra, gracias a que las persianas de los balcones están cerradas.  
ANDREA, CAROLINA y ADELA, que acaban de llegar, hablan.

ANDREA: No, Juan no está.

-Con ingenuo orgullo-

Hoy no come en casa. Sus amigos le dan un banquete.

ADELA: Un banquete? ¿Porqué?

ANDREA: Por nada. Es decir, sí: porque es quien es y porque de cuando en cuando se decide a pasar unos días con nosotros... Asisten los ~~mas~~ principales del pueblo: el gobernador, el alcalde, el coronel de la Guardia Civil, don Rafael, don Pepin...

CAROLINA: ¿Y don Luis?

ANDREA: Supongo que también.

-Carinosamente, con ligera y piadosa burla-

A pesar de que, como es un poco raro, no le gustan esas cosas.

CAROLINA: Don Luis no frecuenta el Casino, no va al cine, da largos paseos solitarios por las afueras, lee muchos libros.

ADELA, con la impertinencia inconsciente de los jóvenes: Es un chiflado.

CAROLINA: ¿Y usted como no ha asistido al banquete?

ANDREA: Por que no se permitia la presencia de <sup>señoras</sup> mujeres. / La de atrocidades que estarán diciendo!

CAROLINA: ¿Que tontos son los hombres! Se creen unos pillines y se hace de ellos lo que se quiere.

ADELA, protestando indignada: Pero don Juan no es así.

ANDREA: (Una mirada de agradecimiento)

CAROLINA: Ah, claro.

ADELA: Mi novio, Félix, que ese sí es un infeliz, y no me oculta nada de lo que hace, me contaba que le pidió consejo a don Juan.

ANDREA: ¿Consejo?

ADELA: Sí. Le pregunto, mire usted si será tontaina, que como había que hacer para conquistar a las mujeres.

CAROLINA: ¿Eso qué le importa? ¿No te tiene a ti ya conquistada?

ADELA, encogiéndose de hombros: Me caso porque lo hace todo el mundo. El marido es lo de menos. La cuestión es casarse.

ANDREA: ¿Que le contestó don Juan?

ADELA: Pues que no lo sabía. Y añadió que eso, por lo visto, es un don; que se nace conquistador como se nace artista; que las mujeres no han cambiado, son las de siempre, pero que los hombres son hoy más groseros, más cínicos, más brutales, y que, claro, cuando se presenta uno que no es así, que es un poco fino, se ~~has~~ lleva de calle.

CAROLINA:

CAROLINA, con mucho entusiasmo: Y a fino y a delicado nadie le gana a don Juan.

ADELA: No se enfade usted, doña Andrea, pero de estar soltero don Juan, con él si me casaría yo a gusto.

ANDREA: Debiera enfadarme con vosotras, con lo que me decis. Debiera enfadarme por el fuego y el arrebató que ponéis en vuestras palabras.

-CAROLINA y ADELA, confusas, humillan la cabeza al pecho-

Y sin embargo, ¡si seré rara!, no me enfado. Al contrario: me gusta que me hablen de Juan como lo hacéis vosotras, que me hablen de él a todas horas. Me gusta adivinar que en el fondo todas andáis enamoradas de él.

--Timido gesto de protesta en las dos visitantes--

Y no siento celos...de veras...como sentirian de fijo la mayoría de las mujeres. No, no. Por el contrario, me siento orgullosa, complacida de que así sea. Y ya véis si el enamorarse es cosa buena que se da el caso de que don Juan, tan calavera, tan disoluto, hace milagros.

CAROLINA, muy extranada: Milagros?

ADELA: (Una mirada que puede traducirse por: "/ Pero esta pobre Andrea esta loca de remate.")

ANDREA: Si, si: milagros, porque el estar enamoradas de don Juan os impide caer en brazos de otros hombres. Cuantos maridos tendran que estarle agradecidos a don Juan!

ADELA: Puede que lleve usted razon.

-CAROLINA calla, confusa-

ANDREA: Sí, sí, ya lo sé yo: queriéndolo o no, estáis enamoradas de él.

- CAROLINA y ADELA, cada vez más confusas, callan-

No os dé pena por ello. Si no tiene nada de extraordinario. A todas las mujeres del pueblo les ocurre lo mismo: la jueza, la alcaldesa, la coronela, Remedios la del bazar, las tres Marias, Milagros, que va a casarse pronto y le pone siempre al novio don Juan como espejo en que mirarse. Incluso la nodriza, que le pegaba a su marido hasta que el pobre, harto de pallos, prefirió morir. Y, lo repito, no tengo celos, os lo aseguro. Siento por vosotras una gran simpatía. Y os quiero porque le queréis a él.

- En voz baja-

Y os compadezco porque tampoco os hace caso... Oyéndoos llenarle de elogios y piropos me hace el efecto que no se trata de mi marido sino de un hijo mio algo loco y tarambana que las trae a todas trastocadas.

CAROLINA: Es usted muy buena, doña Andrea.

ANDREA: No, no es bondad... Pero no acierto a explicarme lo que és.

ADELA: Yo no sabria ser como usted. Ni sabria resignarme.

ANDREA: Si no me resigno. Si no es resignación. A las tres Marias, por ejemplo... La gente se rie de ellas porque en realidad tal vez sean un poquito cursis, pero si supierais como las quiero porque han sido fieles a don Juan Si supierais qué consuelo es para mi, cuando él esta ausente, la ternura con que de él me hablan.

-Un corto, cortisimo intervalo-

Ya sé, ya sé que son muchos en el pueblo los que se burlan de mi. Y los que no se burlan me compadecen, que es peor.

-Con un arranque-

No quiero que me compadezcan. No tienen porqué.

- Volviendo a su tono sumiso-

No sé si tambien yo paso por cursi. Lo que si sé es que me tienen por una mujer extrana, extrafalaria. Bah. Los extr...



Na mujer extrana, extrafalaria. Bah. Los extrafalarios, los raros abundan mas de lo que se cree.

ADELA: Es usted una santa, doña Andrea.

ANDREA, riendo: Adela, por Dios, qué cosas dices.

CAROLINA: Sí es usted una santa. Por ejemplo: lo que me hizo con Mercedes, cuando la pobrecilla se quedo huérfana.

ANDREA: Muerta su madre, no tenia a nadie en el mundo y me la traje a casa. ¿Qué tiene de particular?

ADELA: Pero usted no ignoraba que la madre de Mercedes, que en paz descansa, pues bien merecido se tiene el descanso despues de la vida perra que llevó, andaba loca perdida por don Juan. Y se dice incluso que Mercedes, que no tuvo padre...

ANDREA, cortando por lo sano: Y eso qué tiene que ver?

-Un silencio penoso. ADELA y CAROLINA se miran sin saber qué decir, qué contestar. ANDREA comprende la confusion de las dos mujeres y levantandose-ellas se levantan tambien-las coge del brazo y se las lleva por la izquierda diciéndolas sonriendo:

Os habré puesto la cabeza como una grillera, verdad? No me hagais caso: cuando hablo de Juan no sé lo que me digo. Para que me perdonéis os invito a un vasito de sangria, que esta riquisima.

-Salen. Una pausa larga, muy larga. El golpe de la purta de la calle al cerrarse. A poco el timbre. Y las voces de las tres Marias, que, transcurrido un momento, entran con ANDREA.

ANDREA: Sentaros

-se sientan-

MARIA DE LA LUZ: ~~vamos~~ <sup>salimos</sup> a dar un paseo.

MARIA SALOME: No teniamos nada que hacer en casa y nos aburrimos.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ¿Y está la tarde tan hermosa!

MARIA DE LA LUZ: ¿Y tú? ¿No sales?

ANDREA: No. Ya sabeis lo casera que soy. Y aunque no tenga nada que hacer, no me aburro nunca.

MARIA SALOME: ¡Dichosa tú!

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ¿Aburrirte teniéndole aqui a don Juan?

ANDREA, sonriendo: Menos que nunca.

MARIA DE LA LUZ: Y a propósito de don Juan: ¿por donde anda?

ANDREA: Salió. El sí se aburre en casa, lejos de los amigos.

MARIA SALOME: Los hombres todos son lo mismo

ANDREA: ¿Como lo sabes?

MARIA SALOME: Me lo figuro.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ¿Pues anda que ahora con las fiestas no le ves el pelo en ocho dias.

MARIA DE LA LUZ: Este año van a ser magnificas de verdad

ANDREA: Asi parece.

MARIA SALOME: ¿Sabes que le hemos bordado un manto nuevo a la Virgen?

ANDREA: Sí lo sabia.

MARIA SALOME: Se acordó que en él solo pondrian mano las chicas solteras...

MARIA DE LAS ANGUSTIAS, con un suspiro: Y más solteras que nosotras!

MARIA SALOME: La procesion será cosa de ver. Aseguran que viene el obispo.

MARIA DE LA LUZ: ¿Y los demás festejos? ¿Que me decis de los demás festejos? Habrá baile de gala en el Casino y en el Comercio; Fuegos artificiales, ópera en el teatro Principal: Rigoletto

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Y comedia en el Alhambra, una comedia de los hermanos Quintero que es una preciosidad: Amores y amorios.

-Declamando, los ojos en blanco-

"Era una tranquila fuente de cristal..."

MARIA DE LA LUZ: Y en el cine echarán una película de Greta Garbo que hace llorar a mares.

MARIA SALOME: Olvidais el predicador.

ANDREA, distraída: ¿De la película?

MARIA SALOME, escandalizada: No, mujer. Me refiero al que hará el sermón en la Colegiata. Las fiestas profanas me interesan tan poco... Me han dicho que es un predicador que, la pasada cuaresma, hizo sensación en San Francisco El Grande

MARIA DE LA LUZ: Y habrá toros. Tres corridas con toreros de cartel, no creas

MARIA DE LAS ANGUSTIA: Y habrá también, puesto que es moda, su partida de fútbol. Pero ~~xxx~~ a mi eso no me entusiasma, la verdad: pasarse la tarde viendo como le tiran coces a una pelota...

MARIA SALOME: Además, contemplar a los hombres en calzoncillos no es espectáculo propio para señoritas honestas.

ANDREA, suavemente: Eso no tiene importancia, María Salomé.

MARIA SALOME: Para ti, no. Pero tú eres una mujer casada.

ANDREA: Apenas.

MARIA DE LA LUZ, que no comprende: ¿Apenas?

ANDREA: Casarse con don Juan es lo mismo que quedarse viuda al día siguiente de la boda.

MARIA DE LA LUZ, con fingida compasión que mal oculta su alegría turbia: ¡Pobre ~~xx~~ Andrea.

ANDREA, rebelándose: No me compadezcas, ~~María de la Luz~~. Estoy contenta con mi suerte y no me cambiaría por la mujer más feliz del mundo.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Haces bien, si, señor. En el fondo ~~xxxxxxx~~ todas envidiamos tu suerte

-Una pequeña pausa. Se abate una sombra de tristeza sobre las cuatro mujeres-

MARIA SALOME: ¿Entonces no vienes con nosotras?

ANDREA: Prefiero quedarme.

MARIA SALOME: Lo que me extraña es que don Juan haya salido hoy tan temprano.

ANDREA, riendo: No vayas a creer que lo escondo.

-Con ingenuo orgullo-

No ha comido en casa. Los notables del pueblo le dan un banquete.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ¿Como no has ido también tu?

ANDREA: Porque se trataba de un banquete de hombres solos. Y porque, claro, la mujer cuenta muy poco para los amigos de don Juan.

MARIA DE LA LUZ: Siempre tan sola!

ANDREA: Te equivocas. Sola, lo que se dice sola, no lo estoy nunca pues le tengo siempre conmigo.

-Las tres Marias, asombradas, miran a ANDREA sin saber qué contestar. ANDREA, viendo su extraneza, añade, cambiando de tono:

Vamos, no quiero entreteneros ni un minuto más. Os estáis diciendo: "Con lo bonita que está la tarde, y vamos a perderla charlando con esta ~~xxxx~~ loca."

MARIA DE LA LUZ,

MARIA SALOME,

y MARIA DE LAS ANGUSTIAS, protestando con excesivo calor: ¡Oh, no!... ¡Qué disparate!... ¡Qué cosas se te ocurren, mujer!...

ANDREA, sonriendo, casi riendo: Las que

ANDREA, sonriendo, casi riendo: Las que vosotras estais pensando.  
-obligándolas a levantarse, empujándolas cariñosamente:

¡A la calle! ¡A la calle. A gozar de la calle en fiesta.

MARIA SALOME, un tanto picada, como sus amigas: nos echas con mucha elegancia.

MARIA DE LA LUZ: No te molestes: conocemos la casa.

MARIA DE LAS ANGIUSTIAS: Pero volveremos, sabes?, volveremos.

ANDREA, riendo y acompañándolas hasta la puerta: Pues claro esta que si. ~~xxxxxxx~~  
Y seréis bien recibidas, como siempre.

-Vanse las tres Marias. Una pausa. Llegan de la calle las voces jocundas que son preludio de la fiesta: los gritos de la multitud, la musiquita de los "tios vivos", los disparos del tiro al blanco...

ANDREA coge el album de fotografias, se sienta, lo hojea lentamente. Entra MERCEDES.-

MERCEDES: ¿No salimos, tia Andrea?

ANDREA: No, pequeña.

MERCEDES: ¿No vamos, como me habias prometido, en busca de don Juan?

ANDREA: Es preferible no ir en busca de don Juan.

MERCEDES, docilmente: Como quieras.

-Una pausa. ANDREA sigue hojeando el album de retratos-

*Qué*  
¿Qué haces?

ANDREA: Pues ya lo ves: mirando los retratos.

MERCEDES: Siempre los miras.

ANDREA: Siempre.

MERCEDES: ¿No te aburre.

ANDREA: No.

MERCEDES: Contemplar siempre las mismas caras...

ANDREA: No me parecen nunca las mismas.

MERCEDES, con extrañeza: ¿No?

ANDREA: No...

-Mostrandole a la niña las fotografias-

¿Ves? Esta señora rubia, que lleva colgada al cuello una cadena de oro con un relojito y se apoya en una sombrilla de encajes, es tu madre.

MERCEDES: Ya lo sé, tia Andrea. ¿Tú la querias mucho a mama, no es cierto?

ANDREA, de mala gana: Es cierto.

MERCEDES: ¿Y don Juan? ¿Tambien la queria mucho?

ANDREA, sobre ascuas: Tambien.

-Indicando otro retrato-

Esta soy yo, cuando era mocita. ¿Que modas absurdas las de entonces!

-Ante otro retrato-

Y aqui estamos los dos, don Juan y yo, recién casados. Este retrato nos lo hicieron en Santander durante el viaje de novios. ¿No te parece que don Juan era por aquel entonces un hombre muy apuesto?

MERCEDES: Lo sigue siendo.

ANDREA: Lo sigue siendo, sí.

-Ante otro retrato-

Esta es una cómica famosa, amiga de don Juan... Lleva la cabellera suelta, tiene los ojos fulgurantes y el brazo tendido. Usa manto y corona, como las reinas. Parece una auténtica reina.

MERCEDES: Es muy guapa.

ANDREA,contemplando otro retrato: Y ésta del manton de Manila y las flores en el pelo es una bailaora de mucho ~~xxxxxxxx~~ cartel...Y ésta que lleva un tirso en la mano y enseña un poco la pantorrilla,una cupletista de postin.

MERCEDES: ¿Tambien amigas de don Juan?

ANDREA,con orgullo: Tambien amigas de don Juan,sí, señor.

MERCEDES: ¿Es que don Juan no tiene amigos?

ANDREA,extranada: Pues claro que los tiene.

MERCEDES: Entonces,tia Andrea,dime:¿como es que en el album casi todos los retratos son de mujeres?

ANDREA: Porque asi lo quiso don Juan.

MERCEDES: ¿A todas ellas las conoció en el pueblo?

ANDREA: Oh,no. De ninguna manera. Aquí en el pueblo no las hubo nunca tan bellas y elegantes como éstas del album.Las conoció en Madrid,en Barcelona,en Sevilla...

-Una corta pausa-

MERCEDES,de pronto: Dime,tia Andrea:¿andarian todas ellas enamoradas de don Juan?

ANDREA,como la cosa mas natural del mundo: Pues claro.

MERCEDES: ¿Y a ti no te da rabia?¿No temes que vuelvan?

ANDREA: No.En la vida de don Juan,las mujeres no vuelven nunca.

-Desde hace un momento,DON JUAN,muy elegante,ha aparecido en la puerta de la estancia y ha escuchado la conversacion.Por fin,sonriendo,avanza.

DON JUAN: ¿Qué tonterias le estas contando a la pequeña?

-ANDREA,como una chiquilla cogida en falta,se levanta y,de pié ante la mesita,procura con su cuerpo ocultar el album.MERCEDES corre alborozadamente hacia el recién llegado y le echa los brazos al cuello-

MERCEDES: Buenas tardes,don Juan.

DON JUAN: Buenas tardes,pequeña.

-A ANDREA:

¿Y tu? No me dices nada?

ANDREA,timidamente:¿Lo has pasado bien?¿Te has divertido mucho?

DON JUAN,riendo: Pues claro,mujer.Como siempre.

-MERCEDES se ha hecho a un lado y les contempla curiosa,con curiosidad de mujer.DON JUAN se acerca a ANDREA-

Vamos,mosquita muerta,dale un beso a tu marido.

ANDREA levanta el rostro.DON JUAN la coge la barbilla y dice,riendo:

¡Anda,lo que veo.¡Como te has pintado.¡

ANDREA,turbada,timida: Solo lo hago cuando estas tu aqui...y no lo habias notado hasta hoy.

DON JUAN: ¿Pero porqué?¿Para qué?

ANDREA: Para que no eches en falta a las otras mujeres de tu Madrid.

-Inconscientemente ha ido bajando la voz hasta convertirla en un suspiro-

DON JUAN: ¡Eres una chiquilla.¡

-Repentinamente serio-

Una chiquilla un tanto rara y misteriosa que, no creas, me da cierto miedo.

Anda, quítate la pintura.

-Cambiando de tono:

-ANDREA intenta limpiarse los labios con un pañalito-

No, no: la pintura no se quita así, sino así.

~~YRIKMAN~~ La coge en brazos y, riendo, la besa restregando su boca en la de la esposa.

MERCEDES, pálida, les contempla abriendo mucho sus ojos de niña que por primera vez tienen mirada de mujer.

Desciende,  
rápido,  
el  
telon.

## BREVE INTERMEDIO

Los soportales de la plaza. Las cuatro de la tarde. Fiesta en el pueblo. Oyese, apagada por la distancia, la liviana musiquita del "tío vivo", los pitos y trompetitas de la feria. Oyese de cuando en cuando la grave, la austera voz de las campanas. Y la algarabía de las risas y los gritos de la multitud, de la ascienden como cohetes, los pregones de los vendedores ambulantes: el del barquillero, el del vendedor de helados, otros.

Pasan hombres y mujeres vistiendo sus mejores ropas. Los hombres tienen el rostro abotagado y encendido por la copiosa comida y fuman sus puros lanzando al aire bocanadas de humo; las mujeres, algunas tocadas con mantilla, lucen trajes de colores claros, escotados, con las mangas muy cortas. Las más principales, van muy puestas de sombrero. Otras, a falta de mantilla o sombrero, se han prendido una flor en el pelo.

Contrastando con los más o menos elegantes, vense alguna vieja vestida de negro, algún pelantrín de blusa corta, ancho sombrero y cayada más que regular.

Los pregones: Barquillos. El barquillero.

Mantecao helao, helao, helao.

Tortas de Alcazar. Tortas. Las ricas tortas de Alcazar.

El barquillerooó.

-Pasa un grupo-o una recua, como se quiera-de gamberros que, por se la fiesta y por no faltar a la costumbre, han empinado un poco el codo-

Un gamberro: Oye, ¿es cierto que en el cafetin de Pedrote hay camareras?

Otro gamberro: Es cierto. Han venido de Madrid.

Otro: ¿De Madrid? Vamos, anda.

Otro: Exagerao.

Otro: ~~Ma~~ Vengan de donde sea, me han asegurado que son muy flamencas y uno, pagando, puede llevárselas al reservado.

Otro: Pero eso costará mucho dinero.

Otro: No se darán de capricho, supongo yo.

Otro: Lo veremos.

Otro: Será mejor ir de madrugada.

Otro: Pero si tenemos tan poco dinero. Nuestras familias nos tratan como a chiquillos y no quieren enterarse de que ya no lo somos.

El menos gamberro de los gamberros: Yo prefiero no ir.

Otro: ¿Te asustan las mujeres?

El menos gamberro: Esas, sí. Además, salgo con la familia de mi novia, que tienen palco para la función de esta noche. Pero antes iremos a la alameda a ver fuegos artificiales,

-Todos le abuchean-

Los gamberros: Eres un mandria. Un gallina. Calzonazos. ~~flanaganma~~ Te rajás a la hora de la verdad.

-Vanse riendo y alborotando y echando piropos a las jovencuelas-

LOS PREGONES: Barquillos... El barquillero... Mantecao helao. Helao. Helao...  
Tortas de Alcazar. Tortas. El barquilleero....

-Muy rumbosos, aparecen, seguidos de los papas, ADELA y FELIX-

FELIX: Tu veras que corrida. Que corridaza. "El Niño de Infantes", "El Niño de Talavera", un fenómeno que se tira a matar como ~~manolete~~, y "El Niño de Alcalá". *Belmonte*

ADELA: Pero es una corrida infantil?

FELIX: Como infantil?

ADELA: Claro: con tanto niño...

FELIX: *En que sabes, mujer, en que sabes, ¡lo digas minadas!*

-Salen DON RAFAEL y DON PEPIN, muy puestos de cordobés y con el ojal florido-

DON RAFAEL: Usted sabia que en el "Café del Comercio" se juega fuerte estos días?

DON PEPIN: No, no. No lo sabia.

DON RAFAEL: Hay quien ha perdido ya la proxima cosecha.

DON PEPIN: Que atrocidad.

DON RAFAEL: Y don Julian se dejo ayer noche dos mil duros y un pico en el tapete verde.

DON PEPIN, escandalizado: Dice usted que dos mil duros y pico? Que atrocidad. Que atrocidad.

-Salen-

LOS PREGONES: Barquillos / El barquillero... Mantecao helao. / Helao. / Helao...; Tortas de Alcazar. / Tortas...

-Musiquita de los "tio vivo", pitos y trompetas de la feria-

UN PELANTRIN, en un pequeno grupo de pelantrines, desorientados: Don Juan dióme el dinero para el tendido. Me dijo que no tenia que acoquinarme, que debía olvidar.

OTRO PELANTRIN: Don Juan es un cumplido caballero.

OTRO PELANTRIN: Un hombre buenísimo.

OTRO PELANTRIN: Un santo varón.

OTRO PELANTRIN: No es usted exagerado que digamos!

OTRO PELANTRIN: En efecto, no creo que nunca le vean en los altares, pero es hombre corrido y, como tiene experiencia de la vida, bondadoso.

OTRO PELANTRIN: El chico de los Carvajales no ha venido a pasar las fiestas.

-Un compadre le da con el codo-

OTRO PELANTRIN: Mira que eres oportuno. ~~XXXXX~~ Casi tan oportuno como el pedrisco en Junio.

UN PELANTRIN, amenazador: Se guardará muy mucho. Menuda fiesta le aguardaba!

OTRO PELANTRIN: Y de ella? Sabes algo?

UN PELANTRIN: Si. Dijéronme que la vieron en Madrid hecha una señorona y cubierta de alhajas.

OTRO PELANTRIN: Menos mal. Si el diablo te lleva, que te lleve en coche.

UN PELANTRIN, con odio: La muy zorra. Conoce nuestra miseria y no nos ha mandado un céntimo.

-Salen.

Un pequeño grupo de viejos verdes piropea a las mujeres que pasan-

UN VIEJO VERDE, a una mujer de las que van, rumbosas, camino de la plaza: / Me la comia a usted, prenda!

OTRO VIEJO VERDE, a otra

*otro pelantrín: le ve que la chica lleva mesa.*

LA MUJER: Por Dios, abuelito, un poco de formalidad.

OTRO VIEJO VERDE, a otra mujer de carnes opulentas: Vaya restoran!

LA MUJER: Pero si lo que usted necesita no es un ~~restoran~~ restoran: es un asilo.

OTRO VIEJO VERDE, a otra mujer: Cuando le engaña usted a su marido conmigo, monada?

LA MUJER: Cuando a usted le crezca otra vez el pelo, so jovencito.

OTRO VIEJO VERDE, a otra mujer: Que banquete me daba ahí.

LA MUJER: Banquetes a su edad? Sopitas y buen vino.

-Los viejos, a pesar de la repulsa, se rien muy satisfechos de si mismos-

UN VIEJO VERDE: Vaya si somos chuscos y graciosos.

OTRO VIEJO VERDE: Y galantes.

OTRO VIEJO VERDE: A las mujeres, digan ellas lo que quieran, les gusta que las echen flores.

OTRO VIEJO VERDE: Si nos viese don Juan se sentiria orgulloso de nosotros.

OTRO VIEJO VERDE, con admiracion: Picas muy alto. Don Juan nos gana a todos.

-~~ki~~ Llegan las tres Marias, vestidas, como siempre, con mucha cursileria-

MARIA DE LA LUZ: Tu creés que la de los toros es una fiesta apta para señoritas como nosotras?

MARIA SALOME: Mujer! A los toros va todo el mundo.

LOS VIEJOS VERDES, muy alborotados y riendo como carcamales al ver a las tres Marias: | Las tres Marias! | Las tres Marias! | Viva lo bueno! | Viva lo flamenco.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Insolentes!

MARIA DE LA LUZ: Groseros!

MARIA SALOME: Vejestorios.

LOS VIEJOS VERDES, riéndose a mas y mejor: Nos ha llamado vejestorios! Ay, que me troncho! Vejestorios nosotros y ellas pollitas que le guinaban el ojo a Prim.

VOCES de: | Los toreros! | Los toreros! | Que vienen los toreros.

*x (Se canta música en el pasodoble de alvaley después de España)*

-Musica jacarandosa y llena de brio de un pasodoble de tarde de toros con claveles, sol y manzanilla. La gente -toda la que ha intervenido en este intermedio y ~~alguna~~ ~~max~~ ~~max~~ toda la que se quiera, cuanta mas, mejor-se agolpa al primer término y, cara a la plaza -que, claro está, se supone situada en la plaza-tea-aplaude y vitorea el paso de los diestros cuyo coche se supone está pasando por lo que en realidad no es plaza sino vestibulo del distinguido teatro ~~XXXXXXXXXX~~ en que se represente esta comedia y cuyo público será el primero en el mundo que se habrá visto aplaudido por los actores. No es este un gran honor?



## EN CASA DE DON JUAN

-Las seis de la tarde. Agosto. En la calle, aun llena de sol, crepita la alegría de la fiesta: las musiquitas de la feria con sus "tios vivos", sus barcas voladoras, los secos estampidos del Pim Pam Pum, los gritos de los niños, las risas de las mujeres.

En la estancia, como las persianas estan corridas, reina una amable, una fresca penumbra.  
DON PEPIN, DON RAFAEL, JENARO EL FEO, -trajes claros, sombreros de paja, corbatas de colores chillones, detonantes-acaban de llegar.-

DON RAFAEL: La corrida no ha sido mala, verdad?

JENARO EL FEO, pequenito, escuchimizado, desgarrado, flacucho y haciendo verdadero honor al remoquete: Bah! Ha sido una verdadera birria.

DON PEPIN: Hombre, amigo Jenaro, tanto como una birria.

JENARO EL FEO, con encono de fracasado, de hombre del que todo el mundo se burla: Una birria, si, señor! Para corridas como las que Dios manda, las que se dan en mi Valencia.

DON RAFAEL: Pues don Juan bien que aplaudia.

JENARO EL FEO, con entusiasmo: Porque es tan bueno y tan caballero que le da pena amargar nuestra ingenua alegría de provincianos cursis que no sabemos de la misa la media.

DON PEPIN: Ha sido el verdadero héroe de la fiesta. Le han tocado la musica, como a los matadores de cartel. Y le han brindado un toro, como se hace con los grandes personajes.

JENARO EL FEO: Donde él se presente, boca abajo todo el mundo.

DON RAFAEL: Usted, amigo Jenaro, le admira mucho a don Juan.

JENARO EL FEO, agresiva, amargamente: ¿Y eso le extraña, verdad? Sabe porque le admiro tanto ~~a don Juan?~~ Pues porque no soy, como él, un conquistador, un hombre elegante, rumboso, simpatico, sino un tipo mal vestido, feo, sin gracia, del que se rien las mujeres y a quien todo el mundo llama Jenaro el feo.

DON PEPIN, turbado: Hombre, Jenaro, no hay que exagerar! Todo el mundo es mucho decir. Nosotros, por ejemplo...

JENARO EL FEO: Cuando vuelvo la espalda ustedes hacen lo que todo el mundo: reirse. Pero yo no me enfado.

DON RAFAEL, sesgando la penosa conversacion: A proposito de don Juan, ¿saben ustedes lo que me ha dicho don Joaquin, el médico? Pues que teme que don Juan, sin él saberlo, se halle gravemente enfermo.

DON PEPIN: Me alarma usted.

JENARO EL FEO: ¿Pero hablaba en serio?

DON RAFAEL: ¡Y tan en serio! Segun parece, en nuestro amigo se observan todos los sintomas de la angina de pecho.

DON PEPIN: ¡No puede ser!

JENARO EL FEO, muy indignado: ¡Pues claro que no puede ser! Valiente cabestro esta hecho el tal don Joaquin! Una angina de pecho! Que barbaridad! Es que las anginas no son cosa de la garganta?

-Entra ANDREA-

ANDREA: Buenas tardes, señores. ¿Y ~~don~~ Juan?

DON RAFAEL: En su busca veníamos.

ANDREA: ¿No estuvieron con él en los toros?

DON PEPIN: Si, señora. Pero le perdimos de vista a la salida.

JENARO EL FEO: Y creíamos encontrarle aquí.

ANDREA: Ya ven ustedes, pues...

DON RAFAEL: Ya vemos, sí.

ANDREA: Pueden aguardarle.

DON RAFAEL: No, no. Nos llegamos a la alameda por si damos con él y se lo traemos a usted.

ANDREA: Como quieran.

JENARO EL FEO, con gran entusiasmo: ¿Sabe usted, doña Andrea, que le han brindado un toro?

ANDREA: ¿De veras? Me da usted una alegría.

DON RAFAEL, a sus compañeros: Vamos, señores; vamos en busca de don Juan. No sea que otros nos lo acaparen.

-A ANDREA:

Le prometemos solemnemente traérselo a usted.

DON PEPIN: Pero, en premio, esperamos que nos invitará usted a tomar el vermut.

ANDREA, saliendo con ellos: No preferirían ustedes una sangría bien fresquita?

JENARO EL FEO: Una sangría antes de cenar?

DON RAFAEL: Lo que usted quiera.

-Han salido. Una corta pausa. Entra de nuevo ANDREA-

ANDREA, avoceros: ¡Nodrizas! ¡Nodrizas!

-Comparece LA NODRIZA-

Habra que preparar una sangría. Vienen don Pepin, don Rafael, el pobre ~~de~~ Jenaro el feo.

LA NODRIZA: Pero si acaban de marcharse.

ANDREA: Que tonta eres! Ya lo sé, mujer. Pero vuelven. Han ido en busca de don Juan y van a volver con él. Sabías que a don Juan le han brindado un toro esta tarde?

LA NODRIZA: Que contento se habra puesto.

ANDREA: Como yo.

LA NODRIZA: Y como yo.

ANDREA: Ya me lo figuro. Anda, vé, prepara la sangría. No le echés mucho limón. Y procura que esté muy fresquita y en su punto.

LA NODRIZA: Voy, mujer. No te atolondres.

ANDREA: La que no debe atolondrarse eres tu.

-Vase LA NODRIZA. Una pequeña pausa. ANDREA abre las persianas y la luz dorada de la tarde, que empieza a teñirse de malva, invade el salón.

Entran a poco, moviendo mucha bulla, Las tres Marias, ADELA-tocada con negra mantilla de Almagro y con la llamarada de unos claveles prendidos al pecho- y su novio, FELIX, muy ufano-

LAS TRES MARIAS, atolondradamente, hablando todas a un tiempo: Venimos a buscaros; a que déis un paseo con nosotras... Queremos que nos vean con don Juan y contigo.

ADELA: Si, doña Andrea: acompañenos usted... Llámemele usted a don Juan...

FELIX, de mala gana: Si, si: vénganse con nosotros...

ANDREA, sonriendo: No puede ser.

LAS TRES MARIAS: ¿Como que no puede ser?... ¿Quedarse en casa en un día como el de hoy!... Vives en clausura, Andrea!... No tienes perdón!...

ANDREA: No os alborotéis: don Juan no puede acompañaros porque no se halla en casa y no sé cuando vendrá... Y yo, claro está, tampoco puedo salir por que prefiero aguardarle.

ADELA: Que lástima!

FELIX: Con el postin que pensaba yo darme yendo con el tío a quien han brindado un toro. ¿Sabia usted que le han brindado un toro?

ANDREA: Sí lo sabia. ¿Es un gran honor, verdad?

FELIX: Un gran honor, sí, senora, que solo se reserva a muy empingorotados personajes.

ANDREA: Si queréis celebrarlo conmigo, os invito a un refresco.

MARIA DE LA LUZ: Mira, no te enfades, pero preferimos el paseo. Hoy toda la crema del pueblo, toda la aristocracia, estará en la alameda hasta la hora de cenar.

MARIA SALOME: No, no: perdonanos, pero no podemos quedarnos. Luego no nos daría tiempo a vestirnos. Porque esta noche, sabes? vamos a la opera.

ANDREA: Echais la casa por la ventana. Los toros, el teatro...

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ¿Tú no vas?

ANDREA: No sé. Haré lo que Juan ~~siga~~ quiera.

MARIA SALOME: Dicen que canta un gran tenor y no quiero perderme aquello de "la donna é mobile".

MARIA DE LA LUZ, con un suspiro: Como se nos calumnia. Pues anda, que el hombre no es "móbile" que digamos.

FELIX, fingiéndose ofendido: Maria de La Luz, por Dios. ¿Que estoy yo aqui. -Salen todos riendo y ~~charlándose~~ charlando. En el exterior, los gritos y las risas de la gente, las músicas, el estallido de algun que otro cohete. Entran a poco ANDREA y DON LUIS-

DON LUIS: ¿Entonces, no ha vuelto?

ANDREA: Todavía no.

DON LUIS, timidamente: ¿Quieres que me marche?

ANDREA: ¿Porqué? Es mejpr que le aguardes. Anda, siéntate.

DON LUIS, sentandose: ~~me siento~~ *me siento*.

ANDREA, sentandose tambien: ¿Estuviste en los toros?

DON LUIS, asombrado: ¿Quien? ¿Yo? No, no. No voy nunca a los toros. Demasiado ruido, comprendes?

-Como disculpándose:  
Salí al campo con un libro.

-Señalando uno que lleva en el bolsillo-

ANDREA: Eres un tipo raro, Luis.

DON LUIS, sonriendo: Si debo ser algo raro cuando tú lo dices.

ANDREA: Llevas una vida absurda: siempre solo, renuyendo el trato de las gentes... Antes no eras asi.

DON LUIS, tristemente, pero sin pizca de afectacion: No: antes no era asi.

ANDREA: Tú necesitabas casarte.

DON LUIS, con un temblor de reproche en la voz: Andrea, por Dios!

ANDREA: ¿Qué? ¿Es que no tengo razón?

DON LUIS: No pude casarme, bien lo sabes.

ANDREA: Tonterias! Novelorias!

DON LUIS: Los nombres somos más noveleros de lo que se cree. O mas románticos, como quieras llamarle.

Andrea, con suave y amable zumba: Sin embargo, tu amor no seria tan grande cuando no te suicidaste.

~~DON LUIS, amargamente: Porque el suicidio~~

DON LUIS, con una chispa de ironica amargura: Porque el suicidio ya no se lleva. Hoy, aunque los necios crean lo contrario, se es mas heroico: hoy se sigue viviendo. No te parece que seguir viviendo es una resolucion mucho mas heroica y desesperada que suicidarse?

ANDREA, queriendo tomarlo a broma: Qué calamidad!

DON LUIS: Mira, no me regañes porque tú eres quien tiene menos derecho a ello

ANDREA: Porque? Porque un tiempo estuviste enamorado de mi?

DON LUIS, gravemente: Lo sigo estando, Andrea. Nadie puede prohibirme: ni tú... Pero no lo decia por eso. Lo decia porque tú eres tambien una mujer heroica.

ANDREA, pasmada: Yo? Valgame Dios.

DON LUIS: Tú, si: porque sigues viviendo a pesar de tu don Juan.

ANDREA, arrebatadamente, apasionadamente: Vivo por él.

DON LUIS: No te enfadaras si te digo una cosa que ya sabes? Puedo decirtela con todo el inmenso respeto que me mereces. Yo vivo por ti. Estamos en paz.

ANDREA, muy turbada: Pobre Luis.

DON LUIS: Muchas gracias.

ANDREA: De qué?

DON LUIS: De tu compasion. Como soy un hombre apacible y discreto, prefiero la compasion al odio. "Pobre Luis! Pobre Andrea!", dicen de nosotros las gentes.

ANDREA: De mi no tienen por qué compadecerse. Soy feliz con la vida que llevo. No deseo otra.

DON LUIS: Lo sé. Y no pretendo amargar tu felicidad.

ANDREA: Tú, en cambio... Es lastima que, por una tonteria, hayas seguido soltero.

DON LUIS, colido: A qué le llamas tonteria?

ANDREA: Perdóname... Con lo bueno que eres hubieras hecho un marido ejemplar, un marido modelo; hubieras podido crear un hogar, una familia... Mientras que ahora pasas por un chiflado, la gente se rie de ti, vives solo...

DON LUIS: Lo que la gente opine de mi no me importa. Y en cuanto a lo de mi soledad, no vivo tan solo como te imaginas: tengo mi trabajo, mis libros. Y tengo... no te rias... algo para mi muy preciado: el recuerdo de lo que pudo ser y no fué.

-En la puerta aparece triunfador, sonriente, DON JUAN-

DON JUAN: Ah, granujas. Os pillé infraganti.

ANDREA, levantandose y corriendo hacia él: Juan.

DON JUAN, a DON LUIS: ¿Qué? ¿Le hacias el amor?

DON LUIS, muy serio: No digas tonterias, Juan.

ANDREA: ¿Pero qué es lo que te pasa?

DON JUAN, a DON LUIS: Voy a tener celos, sabes?

DON LUIS, tristemente: De mi?

-Se levanta, dispuesto a marcharse-

ANDREA, gravemente: Yo no te daré nunca celos.

DON JUAN, con una risotada: Ya lo sé, ya lo sé. Si era una broma. Qué mujer es capaz de darle celos a don Juan?... Anda, vé: les he invitado a los amigos a tomar una copa. Traenos lo que sea, lo que quieras.

-Vase ANDREA, muy atribulada-

Y a ti, como castigo, te invito a beber con nosotros.

-En la puerta:

Pasen ustedes,

Pasen ustedes.

-Entran DON RAFAEL, DON PEPIN, JENARO EL FEO, FELIX y JULIO. Todos le saludan a DON LUIS. Risas. Algazara.-

Siéntense, siéntense.

-Se sientan todos formando corro entorno a DON JUAN-

JENARO EL FEO: Con una condicion, don Juan.

DON JUAN, optimista, resplandeciente, generoso: La que tu quieras.

JENARO EL FEO, con babosa admiración: Que nos cuente usted su última conquista...

DON PEPIN: Ultima por el momento.

JENARO EL FEO: ...la de la Bella Lucerito.

DON JUAN, halagado: Si ustedes se empeñan...

TODOS, excepto DON LUIS: Si, si. Que la cuente. Que la cuente.

DON JUAN, con ingénua fanfarroneria: Pues verán ustedes. Una noche, en Fornos, estaba yo con unos amigos, cuando entró la Lucerito. Venia guapa como nunca y pidiendo guerra. Se sentó en una mesa cercana. Me miró. La miré.... Y...

Cae lentamente el telón.

ACTO TERCERO

## CUADRO PRIMERO

-Preludia el Otoño. La tarde, una tarde color de oro viejo, va ya vencida. Las rosas carnales, pomposas, que llenaban el jarro, han sido substituidas por elegiacos crisantemos de cabellera rebelde. El salón está desierto. Una larga pausa. El reloj lanza al silencio la voz cascada de sus campanitas: las seis. A poco entran por la derecha DON JUAN, ANDREA y LA NODRIZA.

ANDREA, en el umbral, volviéndose hacia el interior: No, tú te quedas. Cuando puedo te llevo. Pero hoy no puedo llevarte.

MERCEDES, desde el umbral: No va usted a visitar a doña Pilar porque le han traído un niño de París?

ANDREA: ~~SIXSIXXXXXXX~~ En efecto.

MERCEDES: Pues si es por eso, le advierto que ya no soy una niña que se chupa el dedo y sé desde hace tiempo que a los niños no los traen de París.

ANDREA, de mal talante: Habrase visto. -Desaparece riendo-  
La muy desvergonzada.

DON JUAN: Déjala, mujer: es una niña, aunque ella diga lo contrario.

ANDREA: Siempre la defiendes. Eres el defensor de todas las mujeres. De todas menos de mi.

DON JUAN: Porque a ti nadie te regaña. Se guardarán muy mucho.

ANDREA: ¿Pues?

DON JUAN: Porque eres una mujer de mérito: la que logro cazarle a don Juan. ¿Te parece poco?

ANDREA, suspirando: A veces me parece demasiado.

-DON JUAN la contempla sonriendo con ironica ternura-

Menuda cruz ser la mujer de semejante botarate.

DON JUAN: Pero con que orgullo la llevas.

ANDREA: Porque es la cruz del matrimonio.

DON JUAN: No: porque es la del cariño, cosa que, las más de las veces, tiene poco que ver con el matrimonio.

ANDREA: Eres un herege.

DON JUAN: Un herege que te trae loca.

ANDREA: Como abusas de ello.

DON JUAN: Y al que perdonas todas sus malas pasadas.

ANDREA: No me quejo.

DON JUAN: Ya lo sé. No te quejas. No te quejaste nunca. Por eso no desaparecí definitivamente. Por eso volví siempre a tu lado.

ANDREA: Bonito papel el mío.

DON JUAN: Quizá el más bonito de todos.

ANDREA: Siempre esperando.

DON JUAN: Pobre del que ya nada espera.

ANDREA: Todas mis amigas han conseguido atarle corto al marido.

DON JUAN: Ah, claro: porque el marido de tus amigas no se llama don Juan.

ANDREA: *Todas* Teas me compadecen.

DON JUAN: No seas tonta, mujer. Todas te envidian, que no es lo mismo.

ANDREA: ¿Tú crees?

DON JUAN: Y tú también.

ANDREA, echándose a reír, muy satisfecha: Y yo también, sí.

LA NODRIZA, yéndose malhumorada: Os estáis poniendo muy tiernos.

DON JUAN, extrañado: ¿Qué le pasa a la nodriza?

ANDREA, riendo con orgullo: Lo que a todas.

DON JUAN: (Una mirada)

ANDREA: Que tiene celos.

DON JUAN: ¿Celos? No comprendo.

ANDREA: Yo sé lo que me digo.

-DON JUAN la mira, comprende, sonríe petulante. Ella, cambiando de tono, anade:

¿Con que decididamente no me acompañas a casa la jueza?

DON JUAN: Si me lo permites, prefiero quedarme. Los niños me interesan poco.

ANDREA: Ya sé, ya sé: por eso no los tuvimos.

DON JUAN: Don Juan no ~~tiene~~ tiene hijos. Don Juan es estéril.

-Con una leve transición-

Pero tú, claro, tal vez deseabas que te diese un hijo.

ANDREA: No: porque en él podría olvidarte un día, Y no quiero olvidarte nunca.

-DON JUAN que, cada vez que su mujer, queriéndolo o no, le descubre su fondo dramático y apasionado, la mira con inquietud, con recelo, deja transcurrir unos momentos sin atinar con la respuesta. Luego sonríe, se acerca a ella y pellizcándola suavemente en la barbilla, dice, por decir algo:

DON JUAN: En fin, tanto mejor.

-Cambiando de tono-

Me quedaré aguardándote. Y aguardando, como todas las tardes, a los amigos. Si vienen pronto tal vez me llegue con ellos a dar un paseo hasta el río y recalemos en el Casino. Pero lo más probable es que no salga. Me encuentro un poquitin fatigado.

ANDREA, alarmada: ¿Fatigado? ¿Por qué?

DON JUAN, riendo: Hija, yo que sé?

ANDREA: Entonces, tampoco salgo yo.

DON JUAN: Pero si no vale la pena. Si no es nada.

ANDREA: ¿Como sabes que no es nada? Habrá que llamar al médico.

DON JUAN: No te apures: vendrá sin llamarle, como todas las tardes.

ANDREA: Que te eche un vistazo.

DON JUAN: Si, mujer.

ANDREA: Que te ausculte.

DON JUAN: Se lo diré.

ANDREA: Que te tome la presión.

DON JUAN: La presión y el pelo. Se lo diré también, no te preocupes.

ANDREA, de pronto: No; ~~tu~~ eres una calamidad y lo olvidarías. O te daría pena confesar tus achaques ante los amigos. ¿Cuan vanidosos sois los hombres!

DON JUAN: Casi tanto como las mujeres. Sobre todo cuando los hombres se llaman don Juan.

ANDREA: Ya no eres un mozo y los años cuentan y pesan.

DON JUAN, melancólico: No me lo recuerdes.

-Arrogante-

Pero no temas: don Juan no envejece nunca.

ANDREA: ¿Pues como se las compone?

DON JUAN: Prefiriendo morir a envejecer.



ANDREA, pálida, despavorida, abrazándole: /Disparatas. Quieres darme miedo.

-Dominándose con un esfuerzo enorme-

Decididamente, me quedo. Al médico le hablaré yo. *¿Será suficiente?*

DON JUAN, cogiéndola por los hombros y echándola suavemente: *Ya* te vas ahora mismo a arreglarte, a ponerte muy guapa para que la jueza y sus amigas, al verte, te tengan envidia y se digan: "Claro. Así logró pescarle a don Juan, el conquistador conquistado."

-Ya en el umbral, le da un cariñoso empujón a ANDREA, que protesta riendo, y cierra la puerta entre ella y él. Una pausa. Se acerca al espejo. Se contempla con inquietud, acercando mucho el rostro. Luego apaga la luz, que encendió para verse mejor, y sonríe intentando darse ánimos. Murmura:

Lo dicho: nada... Pero, ¿qué será ese zurriagazo que me cruza el pecho de cuando en cuando? Y ese dolor agudo que nace en la punta de los dedos para morir en el hombro...

-Una breve pausa. Se llega a la puerta de la derecha y grita:

Milagros... Milagros...

LA NODRIZA, compareciendo a poco: Milagros está con Andrea, ayudándola a vestirse.

¿Qué querías?

DON JUAN: Pues te diré...

LA NODRIZA: ¿Es cierto que te sientes mal?

DON JUAN: ¿Yo? No, no.

LA NODRIZA: ¿Como que no? A mi no me vengas con embustes.

DON JUAN: Nodriza!

LA NODRIZA: Tengo orden de decirle a don *Joanquin* Julian que te ausculte apenas llegue.

DON JUAN: Dile lo que te dé la gana.

LA NODRIZA: ¿Quieres acostarte?

DON JUAN: ¿Sin cenar?

LA NODRIZA: ¿Quieres una taza de hierba-luisa?

DON JUAN: Mira, nodriza, no me tomes el pelo, sabes? Si deseas verme pronto ~~restablecido~~ restablecido, tráeme una copa, la botella del coñac y un buen cigarro.

LA NODRIZA, sonriendo tranquilizada: /Valiente adefesio!

DON JUAN, muy zalamero: Anda, no me riñas!

LA NODRIZA: Bebes demasiado. Fumas demasiado.

DON JUAN: Tráeme lo que te pido y me ahorraras tener que irme al Casino. Te invitaré... Nos sentaremos aquí, junto al balcon, como los novios, para que te envidien todos los que pasen por la calle y te vean.

LA NODRIZA: No se puede contigo... Comprendo perfectamente que todas las mujeres se te rindan... ¡Granuja!

-Sale por la derecha. DON JUAN se sienta en uno de los anchos sillones, que acerca al balcon. A poco vuelve LA NODRIZA con una botella, una copita, una caja de habanos ~~quede~~ que deja encima de la consola. LA NODRIZA ordena, autoritaria:

No, aquí no estás bien. Aquí en este rincón estarás mejor. Aquí no te verán desde la calle y si viene alguien diré que has salido. Si no enfermo, estas un tanto fatigado del ajetreo de estos pasados días, y, por hoy, te prohíbo las visitas. Anda, ven.

-DON JUAN, docilmente, obedece. LA NODRIZA pre-

Cap. 92 (92)  
para el sillón en primer término, <sup>40</sup> 45  
pone ante él, ante el sillón, una mesita  
con la botella, la copa, los cigarros.

DON JUAN se sienta, encantado con tanto mimo.-

- DON JUAN: Me mimas demasiado, nodriza.
- LA NODRIZA, llenándole la copa: Y que lo digas. ¿Quieres un libro?
- KAXX DON JUAN, después de beber un sorbo, muy extrañado: ¿Un libro? No. ¿Para qué?
- LA NODRIZA: ¿Como que para qué? Pues para leer.
- DON JUAN: No leo nunca.
- LA NODRIZA: ¿Ni cuando estás solo y te aburres?
- DON JUAN, encendiendo un habano: No estoy nunca solo. No me aburro nunca.
- LA NODRIZA: ¿Como es eso?
- DON JUAN: Mis recuerdos me acompañan siempre.
- LA NODRIZA: ¿Los recuerdos? Eso se queda para los viejos.
- DON JUAN, con miedosa coquetería: Yo ya empiezo a serlo.
- LA NODRIZA: Tú que vas a ser! Bien has hecho tu papel en las fiestas del pueblo, no faltando ni al teatro, ni a los bailes, ni a los toros. ¿Con que nincha te miraban los pollos! ¿Y con que mala pata intentaban imitarte?
- DON JUAN, halagado: Pobrecillos.
- LA NODRIZA, con entusiasmo: Has sido, como siempre, el amo del cotarro, el astro de primera magnitud, el que se las lleva todas de calle.
- DON JUAN: Las fiestas no han estado mal, verdad?
- LA NODRIZA, con ingenuo encomio: Pues claro que no. Los toros, una preciosidad, con auténticos toreros de cartel...
- DON JUAN, indiferente: Así parece.
- LA NODRIZA: No te gustan los toros.
- DON JUAN: No mucho.
- LA NODRIZA: Me lo explico. Don Juan es enemigo de los cuernos.
- Se rie. DON JUAN se rie tambien-
- LXXXNODRIZA La ópera esa que echaron en el Principal, "Rigoletto", la cantaron como los propios ángeles.
- De pronto-
- Oye: qué quiere decir "Rigoletto"?
- DON JUAN: No lo sé. La tiple era muy guapa, verdad?
- LA NODRIZA: Muy guapa, aunque un poco gorda. ¿Porqué todas las triples de ópera se ran gordas?... Ya noté que te miraba mucho.
- DON JUAN, halagado: ¿Tú crees?
- LA NODRIZA: Y tú también. Lo notamos todos. En los pueblos no se nos escapa nada. ¿No será una antigua conquista?
- DON JUAN: No. Era la primera vez que la veía. Soy poco aficionado a la ópera.
- LA NODRIZA: Por eso no faltaste al "Royalty" a ver y oír a las cupletistas. El baile y los cupleses son lo tuyo.
- DON JUAN: Había una bailarina muy mona, "La Piconera".
- LA NODRIZA: Y, según dicen, muy pendón.
- DON JUAN: Lo dará el oficio.
- LA NODRIZA: Don Juan, eres un tunante. Te gusta más la carne de falda que la del cocido.
- DON JUAN: Afortunadamente.
- LA NODRIZA: De no estar aquí tu mujer, la de locuras que hubieras hecho. Y a pesar de la presencia de tu mujer, sé que tú y tus amigotes os fuisteis de juerga al río con las cupletistas. Y que, de vuelta, acompañaste "La Piconera" a la fonda.
- DON JUAN: Hasta la puerta.
- LA NODRIZA: ¿La de la alcoba?

DON JUAN: No, no: la de la calle. Ya sabes que aqui en el pueblo soy un hombre serio y sé respetar a mi mujer.

LA NODRIZA: Eso sí es verdad.

DON JUAN: La pobre "Piconera" no conocia el pueblo y temia extraviarse. Hay que ser galante con las damas.

LA NODRIZA: Ah, calamidad, calamidad. Pues, anda, que en el baile del Casino. Las sacaste a todas, mocitas y casadas. Bailaste más que una peonza... Claro esta que eso para ti no es nada, no tiene importancia. Las fiestas del pueblo, que cosa mas aburrida, más cursi, para ti, que te vas a Madrid, el Madrid de los teatros, de los cabarets, de las mujeres de pos-tin. Ah, calamidad, calamidad, como debes reirte de nosotros, pobres pro vincianos.

*Un fantico chil-  
lón el traje y de bastante  
mal gusto, pero sin  
caer en la caricatura.*

-Entra ANDREA por la izquierda, ya vestida de calle. ~~Un traje chil-  
lón, de mal gusto, que, sin embargo,  
no debe convertirse a la salida en  
una caricatura.~~

ANDREA, muy oronda: ¿Que te parezco?

DON JUAN, sonriendo con piadosa ironia: Muy elegante.

ANDREA: ¿Pues qué te figurabas? Tambien aqui sabemos vestir con gusto y a la última moda. Amparito Gonzalvo no tiene que envidiarles nada a las me- jores modistas de la villa y corte.

DON JUAN: Bien lo veo.

LA NODRIZA, con arrobamiento: Estas hecha un figurin, Andrea.

ANDREA: ¿De veras te gusta?

DON JUAN: Con que te guste a ti basta. Pero no te preocupes: tambien me gusta a mi.

ANDREA: Eso es lo importante.

LA NODRIZA, a DON JUAN: Se pone guapa para ti, para ti se emperifolla como una dami- sela. Cuando tu no estas, viste de cualquier manera y como todo el mundo

ANDREA, ruborizada: Callate, loca.

-A DON JUAN:

No la hagas caso.

DON JUAN, con suave ternura: Gracias, Andrea.

ANDREA: ¿Qué? ¿No te sientes peor?

DON JUAN: No, mujer.

-Por el coñac y el puro-

¿No lo estas viendo?

ANDREA: ¿Quieres que me quede?

DON JUAN: No: quiero que salgas, que te distraigas. Anda, vé.

ANDREA, besandole ruborosa como una novia: Adios, Juan.

DON JUAN, besandola a su vez: Adios, querida.

-Salen por la derecha ANDREA y LA NO- DRIZA; DON JUAN sonrie silenciosamen- te, beatificamente. En la calle un men- digo rasca las cuerdas de su violin, arrancándole un melancólico aire de valz. DON JUAN se levanta, abre el bal- con y le echa al mendigo una moneda. El violin interrumpe su musica.-

LA VOZ, -vieja, cansada, -DEL MENDIGO, en la calle: ¿No se habra equivocado usted, don Juan?

DON JUAN: ¿Porqué?

LA VOZ DEL MENDIGO: Porque me ha dado usted dos pesetas.

DON JUAN: No; no me he equivocado, Blasillo.

LA VOZ DEL MENDIGO: Dios se lo pague a usted, don Juan. Dios le dé a usted muchas horas de amor, muchas conquistas.

-DON JUAN cierra, sonriendo, el balcón; se sienta; bebe unos sorbos de coñac; dale unas chupadas al tabaco; se arrellana voluptuosamente en el sillón.

A poco, por la puerta de la izquierda asoma Mercedes su cabeza riendo y curiosa-

MERCEDES: ¿Duermes, don Juan?

DON JUAN: No. Entra.

MERCEDES: ¿Estorbo?

DON JUAN: A mi, sabes? las mujeres no me estorban nunca.

MERCEDES: Si me prometes guardar el secreto te voy a decir una cosa.

DON JUAN: ¿Grave?

MERCEDES: Si.

DON JUAN: Prometido.

MERCEDES: No se lo dirás a nadie, ni a tía Andrea.

DON JUAN: No temas: ni a tía Andrea.

MERCEDES: Se burlarian de mi, sabes?

DON JUAN: Si, en efecto, se trata de una cosa muy grave, si se burlarian. La gente es tan tonta que se burla siempre de las cosas muy graves... Anda, di.

MERCEDES, con ingenuo descoco: Pues que tengo muchas ganas de dejar de ser una niña para enamorarme de ti.

DON JUAN, sonriendo: ¡Hombre!

MERCEDES: ¿Te sorprende?

DON JUAN: No.

MERCEDES: ¿Estas contento?

DON JUAN: Pues claro que si.

MERCEDES: ¿Entonces no me daras calabazas?

DON JUAN: Pues claro que no. Vaya novia bonita la que tendré contigo.

MERCEDES: Ya sé ~~que~~ que me engañaras con otras, como haces con tía Andrea, pero yo no tendré la paciencia de tía Andrea y te meteré en cintura.

DON JUAN, riendo: Bonito porvenir!

-Con una transición-

Lo que pasa es que cuando seas mujer estaré yo viejo y preferiras un enamorado más galan y con menos años.

MERCEDES: Tú que sabes? Los jóvenes no me gustan. Solo me gustas tú. Además, tú no envejecerás nunca.

DON JUAN: Menos mal. *Si vivieras lo triste que es envejecer! Envejecer es*

-Una pequeña pausa-

Cuando era chico tuve una novia que se llamaba como tú. Era la sobrina de un cura. Despues se casó con el joyero de la plaza mayor, el dueño de "La Isla de Cuba".

MERCEDES: ¿Doña Mercedes, esa tan gorda y fea?

DON JUAN: Cuando tenia tu edad era bonita como una flor. Las mujeres, si se casan con otro, se ponen siempre muy gordas y muy feas.

MERCEDES: ¡La grandisima tonta! Y porque se casó con el joyero?

DON JUAN: Porque era una chica practica y de buen sentido y me creia un golfo, una bala perdida.

-Anochece y, lentamente, las sombras invaden el salon. MERCEDES se ha sentado en el suelo, junto a DON JUAN. Una pausa larga.-

MERCEDES: Tu, claro *en una triste, fea y sucia*

MERCEDES: <sup>cap. 24 (15) 43 22</sup> ¡Claro está, habrás tenido amores con muchas mujeres.  
DON JUAN: Con muchas, sí.  
MERCEDES: Sobre todo en Madrid, donde te has pasado la mitad de tu vida.  
DON JUAN, lentamente: Sobre todo en Madrid.  
MERCEDES: ¿Te amaron mucho?  
DON JUAN, con un suspiro notalgico: Muchísimo.

-Lentamente: *rubia como el sol*  
Mariana, la modistilla ~~de los cabellos de oro~~; Araceli, la chula brava y burlona; la "Bella Bebé", que cantaba casi con tanto donaire como Fornarina, o que a mi, por lo menos, así me lo parecía; Carmen la "Terremoto", una bailarina de tronio... Adorados fantasmas de mi ~~buena~~ buen ayer.

-Una pausa muy larga, muy larga...-

MERCEDES: Duermes, don Juan?  
DON JUAN: No: sueño. Déjame...

-La niña, acurrucada a los pies del viejo conquistador, calla mirándole.  
Aparece LA SOMBRA DE LA MODISTILLA. Traje oscuro. Velillo negro de tul. Cabellos rubios. Ancha mirada carnal.  
(MERCEDES, claro está, no la vé. Ni vera a los otros fantasmas.)

LA SOMBRA DE LA MODISTILLA: Aquí me tienes, don Juan.

DON JUAN: Yo ~~no~~ te he llamado.

LA SOMBRA DE LA MODISTILLA: Me llamó tu corazón, viejo y cansado. Y a la llamada del corazón se acude siempre. Por lo visto no me has olvidado.

DON JUAN: Por lo visto.

LA SOMBRA DE LA MODISTILLA: Créeme haber olvidado, haber matado el recuerdo, pero no es así: el recuerdo pervive siempre, callado, escondido en nuestro corazón. Y un día, inesperadamente, reaparece, cobra nueva vida.

DON JUAN: Mariana, ~~modistilla madrileña~~, amor de mis años mozos.

LA SOMBRA DE LA MODISTILLA: Te acuerdas? Yo trabajaba en un taller de la calle de Peligros. Tu ibas a esperarme todas las noches. Nos metíamos en un cine o en la vicaria de algún café. Algunas veces íbamos a Price. Los domingos me llevabas a la Moncloa o al Parque del Oeste. Una tarde me llevaste a una casa de la calle de San Bernardo. Fui tuya. Te cansaste de mí. Me abandonaste. Fuiste malo conmigo, don Juan.

DON JUAN: Perdóname.

LA SOMBRA DE LA MODISTILLA: Pero no lo siento, por qué me engané contigo: no te quería. A ti, don Juan, no se te quiere nunca. Se entrega una a ti, pero el amor es otra cosa.

DON JUAN: Mujer!

LA SOMBRA DE LA MODISTILLA: Di con un hombre bueno, un ~~hombre~~ de esos hombres de los que vosotros os burlais; me casé con él; tengo un hijo.

DON JUAN: ¿Y nuestro pasado?

LA SOMBRA DE LA MODISTILLA: El pasado ha muerto.

DON JUAN: ¿No decías que los recuerdos...?

LA SOMBRA DE LA MODISTILLA: viven en ti, pero no en mí. En mí, afortunadamente, don Juan ha muerto.

DON JUAN, horrorizado: ¡callate, mujer!

-LA SOMBRA DE LA MODISTILLA se hace a un lado para dejar paso a la de la chula. Cabellos y ojos negros. Pañuelo de seda. Manton alfombrado. Mas bien un Tiziano que un Botticelli.

LA SOMBRA DE LA CHULA: Y de mi? Te acuerdas de mi?

DON JUAN: Araceli.

LA SOMBRA DE LA CHULA: Te acuerdas de mi piso, calido como un nido, en la ~~XXXXX~~ Costanilla de San Vicente?

DON JUAN: Pues no me he de acordar.

LA SOMBRA DE LA CHULA: En el comedor, la mesa camilla en invierno, y en verano el grillo, la albahaca y el botijo en el balcon. Y unos cromos de toros y unos pitos del Santo en las paredes.

DON JUAN: Que bien lo pasamos, Araceli de mi alma.

LA SOMBRA DE LA CHULA: No lo pasamos del todo mal.

DON JUAN: Eras una flamenca, Araceli. Una chula de trapio.

LA SOMBRA DE LA CHULA: Nos conocimos, ya de madrugada, en una verbena.

DON JUAN: La de San Isidro. Que bonita estaba la pradera con tu presencia. Los caballitos del "tio vivo", blancos, azules, verdes, de color de rosa, se quedaban parados al verte tan guapa. Y los manubrios te saludaban con su pasodoble más castizo.

LA SOMBRA DE LA CHULA: Bailamos, te acuerdas? Aquel dia, en la Pradera. Los demas, en los bailes de "La Flor", de la Costanilla, en "Niza"; en "Casa Juan". Nos amamos mucho. Nos pasabamos dias enteros sin salir a la calle.

DON JUAN: ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Ay, Araceli, no me lo recuerdes.

LA SOMBRA DE LA CHULA: Tu eras un señorito golfo, un sinvergüenza, un "Viva la Virgen".

DON JUAN: Pero fui tu gran amor, verdad?

LA SOMBRA DE LA CHULA: No me vengas con novelerias. No seas cursi. El amor? No sé lo que es eso.

DON JUAN, cariacontecido: Araceli.

LA SOMBRA DE LA CHULA: Preferirias que te mintiera? Eso, no. No le he mentido nunca a nadie. Eso se queda para las mujeres decentes. A mi me gustan las cosas claras y el chocolate espeso.

MERCEDES: Con quien hablas, don Juan?

DON JUAN, que no ha oido a MERCEDES: Y de tu vida? Qué ha sido de tu vida?

LA SOMBRA DE LA CHULA: Despues de plantarte, irme con otros, pasar de unos brazos a otros. A rey muerto, rey puesto. Despues, la vejez... las mujeres envejecemos pronto, sabes?... la miseria, el hospital...

DON JUAN: Pobre Araceli!

LA SOMBRA DE LA CHULA: Pobre por qué? Menuda vida me he dado. Y, por fin, San Isidro, pero no la pradera: la sacramental.

DON JUAN: Que horror! Tu cuerpo lindo...

LA SOMBRA DE LA CHULA: Lo comió la tierra.

DON JUAN: Tu boca henchida de risas y besos...

LA SOMBRA DE LA CHULA: La comió la tierra.

-Se retira al fondo, desapareciendo, para dejar paso a LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA, que viste un traje de muñeca, muy corto y con las piernas y los brazos al aire, y va muy maquillada.-

LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA: Estas triste, don Juan?

DON JUAN: Bebé!

LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA: La Bella Bebé, si. Tu Bella Bebé, mi pobre don Juan. Todavía estoy guapa?

DON JUAN: Como siempre.

LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA: Tú, en cambio, estas hecho ~~un~~ una ruina

DON JUAN: Quieres hacerme rabiar, como siempre?  
LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA: No soy tan mala como eso. Ni te aflijan mis palabras. Te veo como eres en la realidad, con todos tus achaques inevitables. En cambio, tu me ves en sueños, o sea: como fui, como ya no soy. Te acuerdas de nuestros buenos tiempos?

DON JUAN: Vaya si me acuerdo.  
LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA: Entonces eras joven y apuesto, galan y seductor, tenias dinero

DON JUAN: Dinero sigo teniéndolo, pero, por lo que parece, la juventud se fué.  
LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA: Me conociste en un tabladillo de varietés. Yo cantaba unas canciones muy sentimentales: "Mimos", "Pastorela", "Juan Español". ¿Recuerdas?

-Cantando-  
"Se llamaba Juan Español  
y nació en la tierra del sol..."

DON JUAN, con un sollozo: ¿Que pena, Señor!  
MERCEDES: ¿Lloras, don Juan?

LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA: Fuimos novios. ~~xxx~~ Me seguiste a Barcelona, a Bilbao, a Valencia, a Sevilla. Regresamos a Madrid. Eras muy rumboso. Me vestias, y, claro está, el hecho de vestirme te daba derecho a desnudarme; me compraste alguna que otra joya barata; me llevabas a Fornos y al Colonial; pedias siempre champan porque es un vino de postin Aunque a mi, la verdad, me gustaba más el Valdepeñas...

-Transición-  
Pero encontré otro más rumboso o más rico que tú y te planté. Se acabó lo que se daba y si te he visto no me acuerdo.

-Con una sonrisa-  
Te consolarias pronto.

DON JUAN: Si. Aunque creia que... No fui yo quien te plantó?

LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA: No, no: fui yo, pobrecillo.

DON JUAN: ¿Que le vamos a hacer. Cuando tú lo dices...

LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA: Es que es verdad.

DON JUAN: Las mujeres teneis mucha memoria, una memoria terrible, espantosa.  
-Transición-

Oye: no se lo digas a nadie, sabes?

LA SOMBRA DE LA CUPLETISTA: ¿Que te abandoné? Temes por tu cartel, verdad? Tranquilizate: no se lo diré a nadie. Adios, don Juan.

-Y LA SOMBRA DE LA BAILARINA-vestida a lo gitana de pandereta-reemplaza a la de la cupletista. La evoca un aire marchoso de pasodoble. Se presenta repicando alegremente los palillos.-

LA SOMBRA DE LA BAILARINA: No te aflijas, don Juan. La vida es breve y hay que vivir la con la sonrisa en los labios.

DON JUAN: ¡Carmen!

LA SOMBRA DE LA BAILARINA: Carmen la Terremototo, sí: la bailarina, tu novia de ayer.

DON JUAN: Mi buen ayer.

LA SOMBRA DE LA BAILARINA: ¿que orgulloso ibas a mi lado! ¿Como me lucias! ¿que postin te dabas conmigo!

DON JUAN: ¿Para qué negarlo?

LA SOMBRA DE LA BAILARINA: No te lo decia, pero tu vanidad me ponía frenética. Eras tú el guapo, el conquistador, el irresistible, y yo la victima ciega y sumisa que debía sentirse orgullosa de que la sacaras a pasear. A las mujeres, sabes? no nos guaa

A las mujeres, sabes? no nos gusta que el hombre que nos lleva del brazo sea un espantajo, pero tampoco nos gusta que se las dé de guapo ni que se luzca y farolée mas que nosotras. Cuán vanidosos sois los hombres, don Juan. Lo que preferias en mi no era la mujer sino la artista de cartel.

DON JUAN: No, no: te engañas.

LA SOMBRA DE LA BAILARINA: ¡Lo que voy a enganarme.

-transición-

Comprendo tu orgullo. fui una gran bailarina, una bailarina como sólo las da la tierra bendita de España. Bailaba como los propios ángeles.

-Un paso de baile. un breve repique de pañillos-

DON JUAN: Si: bailabas como los propios angeles. ¿Porqué te abandoné?

LA SOMBRA DE LA BAILARINA: Fui yo la que te dejó. Me marché a Paris de Francia, a Milan, a Berlin, a Buenos Aires.

DON JUAN: ¿Y pudiste separarte de mí mi?

LA SOMBRA DE LA BAILARINA: Pues claro, tontaina. Separarse es tan facil.

DON JUAN, con angustia: ¿Pero, entonces, el amor?

LA SOMBRA DE LA BAILARINA: El amor? Eso es cosa de novela.

DON JUAN: Mis conquistas? Mis victimas?

LA SOMBRA DE LA BAILARINA: Humo.

DON JUAN, con angustia creciente: ¿Pero será cierto, Dios mio?

LA SOMBRA DE LA BAILARINA: Certisimo. Pero no te apures. Eso les pasa a todos. Los hombres no han sido nunca los conquistadores, sino los conquistados. Nosotras nos entregamos por dinero, por vanidad, por vicio, pero no por amor. El amor, don Juan? Cosa de novela.

- Se esfuma, con las demas, LA SOMBRA DE LA BAILARINA. Ha anochecido. Por el balcon entra, desde la calle, la luz de un reverbero que se aplasta en el techo. Una pausa larga. DON JUAN, con la cabeza humillada ~~mi~~, suspira tristemente. De pronto, con un ronco, con un desgarrado gemido, se lleva las manos al pecho. -

MERCEDES, poniéndose en pié, sacudiéndole amedrentada: Don Juan! Don Juan! ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes? ¿Te sientes mal?

-Los brazos de DON JUAN caen inertes a lo largo del cuerpo. La cabeza, lívida, se desploma en el respaldo. MERCEDES, con acento tremante, delirante, grita:

Don Juan!

Desciende  
el  
telon.



cap-018(49) 47 25

INTERMEDIO

-Bajo los soportales de la plaza. Por la mañana, una gris y despacible mañana de otoño. Aparecen por la derecha Las tres Marias. Por la izquierda, vistiendo un liviano gaban de ~~en~~ trtiempo, viene DON LUIS. Le acompaña JENARO EL FEO.

Las campanas doblan quejumbrosas.

MARIA DE LA LUZ: Buenos días, Con Luis.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Buenos días.

MARIA SALOME: Buenos días.

MARIA DE LA LUZ: ¿Sabe usted ya la noticia?

DON LUIS, apesadumbrado: Pues claro. Como todo el mundo.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ha sido un golpe muy rudo.

JENARO EL FEO: un verdadero día de luto para la ciudad.

MARIA DE LA LUZ: ¡Pobre don Juan!

DON LUIS: ¡Pobre Andrea!

MARIA SALOME: Usted, claro está, lo habra sentido mucho.

DON LUIS: Muchísimo.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Era usted tan amigo de la familia.

MARIA DE LA LUZ: todos en la ciudad lo hemos sentido.

JENARO EL FEO: Don Juan no tenia enemigos.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: A don Juan le queria todo el mundo.

DON LUIS: Estuvieron ustedes en la casa?

MARIA SALOME: Ni que decir tiene.

MARIA DE LA LUZ: Fuimos de las primeras en enterarnos de la fatal noticia.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ¡quien iba a decirlo. ¡quien podia figurarselo. Siempre tan galán, tan apuesto.

MARIA SALOME: ¡tan fuerte.

JENARO EL FEO: ¡tan elegante y dicharachero. ¡tan simpático. ¡tan joven. Por él no pasaban los años.

MARIA SALOME: No somos nada.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Polvo y ceniza.

MARIA DE LA LUZ: ¡Señor! ¡Señor!

DON LUIS, por decir algo: no se apenen ustedes.

MARIA SALOME: Como no apenarnos, don Luis: tambien nosotras, con su muerte, nos hemos quedado viudas.

MARIA DE LA LUZ, con un suspiro que le hincha el pecho ubérrimo: Como, por su amor, nos quedamos solteras.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Usted, Jenaro, que tanto le admiraba, lo habra tambien sentido mucho.

JENARO EL FEO, compugidamente: calle usted, Maria de las Angustias, calle usted, que estoy desde ayer que no me deja la ~~xxxxxx~~congoja.

-Grotesco y enternecedor:

tambien yo me he quedado viudo.

-A ~~xxxxxx~~ las tres Marias:

Mucho mas viudo que ustedes.

-Las tres Marias le miran muy extrañadas-

MARIA DE LA ANGUSTIAS: Cuantos disgustos nos habra dado don Juan.

-un corto silencio, truncado por las campanas coblando a muerto-

- MARIA SALOME: ¿Y a usted, don Luis, no le dió también muchos disgustos?
- DON LUIS: Sin querer, y no le guardo rencor por ello. No es suya la culpa, sino mía. Él era apuesto, audaz, simpático, y yo un pobre hombre tímido, lleno de prejuicios, aburrido, respetuoso con las mujeres... y las mujeres no aman nunca a los nombres que las respetan.
- MARIA SALOME: ¡Jesus, don Luis, bonito concepto tiene formado de nosotras!
- MARIA DE LA LUZ: ¡Fué a darle el pésame a la viuda?
- DON LUIS: Ahora iba.
- MARIA DE LAS ANGIUSTIAS: Entonces no le ha visto al ~~muerto~~ difunto?
- JENARO EL FEO: Le han puesto sus mejores ropas, las de sus días de conquista grande.
- MARIA SALOME, con un sollozo: ¡querido don Juan.
- MARIA DE LAS ANGIUSTIAS, con unción casi lúbrica: Está muy majo, muy elegante. Sonríe, rodeado de flores.
- JENARO EL FEO: Parece dispuesto a irse de juerga una vez más. Las once mil vírgenes van a volverse locas al verle.
- MARIA DE LAS ANGIUSTIAS: Seguro.
- MARIA DE LA LUZ: ¡Mujer! No digas disparates. ¡o si estas loca de veras.
- MARIA DE LAS ANGIUSTIAS: Siempre lo estuve. Fui la más loca de las tres. Pero, anda, que vosotras, a pesar de vuestra prudencia, os quedasteis solteras como yo.
- MARIA SALOME: Cuentan que el amor enloquece a sus criaturas.
- MARIA DE LA LUZ: No le entretengamos más a don Luis con nuestro cotilleo. Tenemos mucho trabajo y el entierro es a las tres.
- MARIA DE LA LUZ: Es verdad. Queremos desvalijar todos los jardines de los amigos para hacerle a don Juan una corona grande como nuestro amor.
- MARIA SALOME, con dengues de mocita: Eso es imposible.
- MARIA DE LA LUZ: pero casi no quedan flores ya. En Castilla tienen las flores una vida efímera y fulgurante... Adios, don Luis.
- DON LUIS: Adios, señoritas.
- MARIA DE LAS ANGIUSTIAS, yéndose por un lado con sus amigas: vosotras creéis que don Juan ira derechito al infierno?
- MARIA SALOME: Dios perdona a los que amaron mucho.
- han salido. Pausa.-
- JENARO EL FEO, casi sollozando: ¡Pobre don Juan!
- DON LUIS: ¡Pobre Andrea!
- otra pausa, muy breve. DON LUIS saca la petaca y ofrece:
- ¿un cigarrillo?
- JENARO EL FEO: No, gracias, don Luis. No tengo gana de fumar. No tengo gana de nada.
- DON LUIS, meditabundo, enciende un pitillo resguardándose del viento, y, seguido de JENARO EL FEO, sale por el lado opuesto al que lo hicieron las tres Marias.
- fúnebres, quejumbrosas, coblan las campanas.

-Las cinco de la tarde, una tarde lívida, con el cielo bajo, con ramalazos de lluvia, heraldo del invierno, que azota los cristales. En el jarro ya no quedan flores. Se agostaron los crisantemos que ponían una mancha cálida, dorada, en el salón. Sólo algunos pétalos quedaron olvidados en el marmol de la consola. La habitación aparece fría, triste, abandonada. En la calle, furioso, despojando a los árboles de sus hojas postreras, silba el viento. A su empuje bravío se abre el balcon de par en par y los pétalos de los crisantemos se esparcen, revoloteando, por el suelo. Al ruido acuden MERCEDES y LA NODRIZA, ambas vestidas con ropas oscuras.

MERCEDES: No es nada, nodriza: el viento...

-MERCEDES cierra el balcon-

LA NODRIZA, suspirando: Tenemos ya el invierno encima, pequeña.

MERCEDES: Se acabó la alegría.

LA NODRIZA: Si, se acabó la alegría. Se acabó para siempre la alegría.

MERCEDES: Pero volverá el verano, nodriza.

LA NODRIZA: Para ti, si. Pero no para nosotras. Señor.

MERCEDES: Yo amaba la luz, las músicas, el ruido. Y desde ayer todo me parece oscuro, frío, silencioso.

-De pronto, despues de una corta pausa, ritmada por las voces graves, dolidas, de las campanas-

dime, nodriza: ¿porqué se moriria con Juan? Era tan galán, tan alegre.

LA NODRIZA, adustamente: Por eso: por alegre y galán. Don Juan, Dios le tenga en gloria al pobre,

-Persignandose-

aunque mas bien temo que estara ardiendo en el infierno, fué un gran pecador.

MERCEDES, con protesta ingénua de niña, con acerbo encono de mujer: ¿No!

LA NODRIZA: Sí, te digo que sí. En la vida todo se paga, y la alegría, claro esta, se paga tambien. No se puede vivir riendo de continuo, riendo de todo y de todos. La alegría deja casi siempre tras si de si una estela de lagrimas. Quiera Dios que un dia no sepas por ti misma como se llora la alegría de los otros.

MERCEDES, mirando con recelo a LA NODRIZA: ¿Es que tú, nodriza, no le querias a don Juan?

LA NODRIZA, indignada: ¿qué es lo que dices, criatura? Vaya si le queria. Como todas. A toas nos tenia hechizadas.

MERCEDES, confidencial, muy niña pero con pena y ternura de mujer: No se lo digas a nadie, nodriza.

-Bajando la voz, ruborosa:

Tambien a mi me hechizó. Yo le queria tanto. Pero si no lo sospechaba porque no me atrevi a decirselo sino a medias. ¿Hice bien, verdad?

LA NODRIZA: Hiciste bien, si.

MERCEDES, muy formal: Hay cosas que nosotras las mujeres no podemos decirles a los hombres.

LA NODRIZA: Claro.

MERCEDES, rebelandose: / Pues, no. Hice mal, porque ahora se ha ido sin darle importancia alguna a mi cariño.

-Llora escondiendo el rostro en el pecho de la vieja nodriza-

LA NODRIZA: Anda, no llores, no seas niña.

MERCEDES: ¡Ay, nodriza! Lloro porque ya no soy niña.

LA NODRIZA, alarmada, mirándola a los ojos: ¿qué es lo que dices?

-vacilando, atosigada por la sospecha terrible-

¿Es que también a ti te hizo don Juan el amor?

MERCEDES, con rencorosa pena: ~~no~~ no. Yo no contaba. Yo era muy poco para él. Se reía de mí.

LA NODRIZA, con un suspiro de alivio: Menos mal.

MERCEDES, indignadísima: ¿Como, menos mal?

LA NODRIZA: Digo, no: tanto mejor.

-Aparece, silencioso como un fantasma, JENARO EL FEO. Está muy pálido, casi lívido, y viste de riguroso luto. Es un muñeco grotesco y macabro.

Se ha detenido, ~~en el umbral~~ indeciso, en el umbral, quitándose el sombrero.

MERCEDES, al verle, lanza un grito de pavor.-

MERCEDES: ¡Ay!

-LA NODRIZA se vuelve rápidamente y se queda de una pieza al ver la catadura de JENARO EL FEO-

JENARO EL FEO, muy pobre hombre, muy atribulado: No teman ustedes: soy yo.

LA NODRIZA: ¡Vaya susto el que le ha dado a la niña! Pasa usted, no se quede ahí en la puerta pues parece usted un alma en pena.

JENARO EL FEO, avanzando unos pasos: Muchas gracias. Le aseguro a usted, nodriza, que hasta hoy no había asustado a nadie.

LA NODRIZA: Ya me lo figuro. Pero entro usted como un fantasma...

JENARO EL FEO: Hasta hoy fui un hombre alegre, feliz, dicharachero.

-Funebremente y con un suspiro-

Hoy todo ha terminado: Jenaro el Feo ha muerto.

LA NODRIZA: ¡Por Dios, Jenaro!

MERCEDES, ya tranquilizada: ¿Es que también a ti te ha ocurrido alguna desgracia?

JENARO EL FEO, caído como un pelele en una silla: ¡Digo!

MERCEDES: ¿También se te ha muerto alguien?

LA NODRIZA: Es verdad. Viene usted hecho una Funeraria.

JENARO EL FEO, con la voz estrangulada por una intensa emoción que la condición del tipo hace cómica: Se me ha muerto don Juan. ¿Les parece poco?

MERCEDES: ¿Y es por él por quien llevas luto?

JENARO EL FEO, con arrebató: Por él, sí. ¿Es que no lo merece?

MERCEDES: Sí, Jenaro; si lo merece. Has hecho bien.

LA NODRIZA: Quieras o no, la gente lo tomará a chacota y todos se reirán de ti.

JENARO EL FEO: No me importa. Siempre se han reído.

LA NODRIZA, examinándole: La verdad, creo que exageras un poco.

JENARO EL FEO, de mal talante: Hago lo que me da la gana.

-Humildemente-

Perdonen ustedes.

-Con la voz llorosa-  
 /Pero es que le queria tanto.  
 Lo, sabemos, Jenaro.  
 JENARO EL FEO, con una emoci3n tan grande que hace olvidar su fealdad: Ustedes qu3 van a saber. Ni ustedes ni nadie. Y nadie le queria como yo.

MERCEDES:  
 JENARO EL FEO:  
 LA NODRIZA:  
 JENARO EL FEO:

-Nuevamente grotesco-  
 Que mala partida me ha jugado muri3ndose!  
 No digas tonterias.  
 No son tonterias. No tenia derecho a morir se sabiendo cuanto le queria.

-Con comica desesperacion-  
 Qu3 va a ser ahora de mi? Mi vida ya no tiene finalidad alguna. Yo vivia por sus conquistas, por las conquistas que, feo como soy, no pude nunca hacer. Cada vez que una mujer engañada se lloraba por 3l, por su culpa, me sentia vengado de todas las mujeres que se han reido de mi.  
 Es cierto, pues, que don Juan enganaba a las mujeres?  
 No le hagas caso. Y usted, Jenaro, tenga en cuenta que la nina...

MERCEDES:  
 JENARO EL FEO:

-Por MERCEDES-

JENARO EL FEO:  
 LA NODRIZA:  
 JENARO EL FEO:  
 MERCEDES:  
 JENARO EL FEO:

Amar es enganar.  
 -Una breve pausa-  
 Estuvo <sup>te</sup>usted en el entierro?

No pude.  
 Tuviste trabajo?  
 No. Hoy no trabaja nadie en el pueblo. Tuve miedo de que, vi3ndome llorar, las gentes se echarian a reir. Un hombre que llora resulta tan c3mico. Sobre todo cuando se llama Jenaro el feo.  
 Sabes si estuvo bien el entierro?  
 Magnifico. Mucho mejor que el de un capitan general con mando en plaza. Asistieron las autoridades...

-Con encomio-  
 Y todas las mujeres del pueblo llorando como unas Magdalenas. T3 diras lo que quieras, pero lo de tu luto me parece demasiado.  
 Es que no me he quedado viudo yo tambien? Mucho mas viudo que Andrea y las tres Marias, si, se3or.  
 No digas barbaridades.

MERCEDES:  
 JENARO EL FEO:  
 LA NODRIZA:  
 MERCEDES:  
 JENARO EL FEO:

-Voces en el interior-  
 Ya estan aqui.  
 Yo me marcho. No quiero que me vean. Ya le dar3n el p3same a Andrea. Y ~~3l~~ d3ganle que no se extrane si no vuelvo nunca mas.  
 Para qu3 volver si don Juan ya no esta?

-Se arrima a la pared del fondo y, cuando ha entrado el grupo, aprovechando la confusi3n, se escurre sigilosamente por la ~~rech~~ ~~rech~~ ~~rech~~ recha.  
 Entran ANDREA, CAROLINA, MARIA DE LAS ANGSTIAS, MARIA SALOME, MARIA DE LA LUZ, DON LUIS, DON RAFAEL, DON PEPIN, ADELA, ~~XXXXXX~~ FELIX.  
 Las mujeres llevan grandes velos negros. ANDREA, vestida de riguroso luto, est3 muy

Julia

pálida y tiene los ojos febriles, livorosos. Instintivamente, todos hablan en voz baja, tal vez porque el recuerdo del muerto es aún presencia. Las mujeres rodean a ANDREA, que se quita el velo y los entrega a LA NODRIZA.-

LA NODRIZA, echandose llorando en brazos de ANDREA: ¡Mi pobre Andrea! ¡Mi ama querida! ¡Que solas nos hemos quedado!

ANDREA, brusca, hurana, con despego: Déjame. Déjame. No quiero lloros.

-LA NODRIZA se retira, confundida-

MARIA DE LA LUZ: ¡Vamos, mujer!

MARIA SALOME: No te pongas así. Domina tus nervios.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: ¡Lleva tantos años en la casa! ¡Y le queria tanto a don Juan!

ADELA: Como todo el mundo.

ANDREA, con acento duro, agresivo: Nadie sino yo tiene derecho a quererle.

-Un silencio frio, penoso. MERCEDES mira a ANDREA casi con odio. ANDREA, ajena a cuanto la rodea, se deja caer en un sillón. DON LUIS, meditabundo, la contempla con aire triste.

CAROLINA a ADELA: ¡Qué pena pensar que ya no le veremos mas!

ADELA: ¡Tambien usted le queria mucho, verdad?

CAROLINA: ¡Tambien, claro está. Mi marido estaba celoso.

ADELA, con recelo: ¿Don Juan le hacia a usted el amor?

CAROLINA: Oh, no. ~~Desgraciadamente~~ *no*

FELIX, acercandose a su novia: Un momento, Adela... ¿Usted permite, Carolina?

- A su novia, llevandola aparte:

No quiero que hables con esa mujer.

ADELA: ¿Porque?

FELIX: Porque tiene mala fama. Engaña a su marido.

ADELA: *Vaya descubrimiento!* ~~Yo sabia~~. Es la comidilla de la ciudad. Le engaña con un fantasma, como yo te engañaré a ti.

-FELIX, sin comprender, la mira muy asombrado

DON PEPIN: ¡Que enorme, que vacío va a parecerle a Andrea este caserón!

DON RAFAEL: Bah! Don Juan paraba aquí tan poco!

JULIO: Su vida estaba en Madrid, en el Madrid bullicioso ~~era~~ y alegre de los cafés y los teatros, de las verbenas y los cabarets, lejos de su mujer.

DON PEPIN: A pesar de ello, que sola se sentirá la pobre viuda.

DON RAFAEL: Y que solos nosotros.

DON PEPIN: Tiene usted razón: don Juan traía a nuestras vidas tan quietas, tan monotonas, un eco de la ~~verdadera vida~~ que todos quisimos vivir: las aventuras, las ~~orgias~~, los amores ~~con las mujeres muy perfumadas y elegantes~~. *suergas*

DON RAFAEL: Ha muerto uno de los hombres mas notables de la ciudad.

DON PEPIN: Una de nuestras mas legítimas celebridades.

JULIO, sin pizca de tristeza: Don Juan, el burlador, gallardo y calavera.

MARIA DE LA LUZ: ¿Habeis visto como se ha puesto Andrea? ¡Vaya orgullo! Ni don Rodrigo en la horca.

MARIA SALOME: Déjala. El dolor la trastorna.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Al fin y al cabo, aunque ella es su mujer, tambien nosotras tenemos nuestros derechos.

*o Julia (de mira recibes a Carolina)*

Maria de la Luz: MM. Y que lo digas.

Maria de las Angustias: Es cierto que logró casarse con él. ¿Y qué? Al fin y al cabo, el matrimonio es como la lotería.

Julio, a su mujer: Menudo número le tocó.

-Carolina le mira con desprecio-

Don Luis, acercándose con respetuosa ternura: Hay que resignarse, Andrea. No se puede luchar ~~hucham~~ luchar contra lo irreparable.

Andrea: Gracias, Luis. También tú has sentido su muerte.

Don Luis: Sí: porque la sientes tú.

Andrea: Pero no le querías.

Don Luis: No: porque le querías tú.

Félix, a Adela: Vámonos. Todo esto es muy triste. Estamos estorbando. Anda, vámonos.

Adela: Espera un momento.

Félix: Sé lo que ~~mande~~ me digo. Querrá quedarse sola.

Adela: Pobre don Juan.

-Una lágrima-

Félix, malhumorado: No llores. No seas pelma. No nos vamos a pasar la vida llorándole.

Adela: Cállate.

Félix, a Andrea: Nosotros la dejamos a usted... Acércate,

-a Adela-

despídete de la señora.

Adela: Adios, doña Andrea.

-Con un sollozo-

Pobre don Juan.

Félix, a Andrea: Discúlpela usted... La pobre se ha afectado mucho.

-a Adela-

Estás nerviosa, descompuesta. Anda, vámonos.

Andrea: Sí, váyanse ustedes. Se lo ruego.

-Salen, cariacontecido él, apenada ella, Adela y Félix, Carolina, sola en un rincón, tratada con manifiesta hostilidad por las mujeres y con lúbrica codicia por los hombres-excepto Don Luis- se acerca a Julio, que anda de un grupo a otro sin que nadie le haga caso, y le dice, duramente:

Carolina: ~~Mamas~~ Vámonos.

Julio: ¿Ya?

Carolina: Ya. Y para no volver.

Julio: Pero, mujer. Aguarda un poco.

Carolina: Ni un ~~segundo~~ segundo más.

Julio, resignadamente: Como quieras.

Carolina: Nada tenemos que hacer aquí. Andrea desea estar sola y yo verme lejos de esta gentuza.

-Y, sin despedirse, salen Carolina y Julio. Ella, altiva y furiosa; él, tímido y humillado-

Maria Salomé, cuando ~~hannssahido~~ han salido Carolina y Julio: Ya no hay miedo a que se nos confunda. Por fin estamos entre personas decentes.

Don Luis, a Andrea: No te apures: voy a llevarme a los ptros.

-Acercándose al grupo de los hombres:

¿No les ~~panam~~ parece a ustedes que debíamos retirarnos?

Don Pepin: Tiene usted razón. Lo mejor será largarnos con la música a otra parte, como hizo don Juan. Me espera mi partida de tresillo en el Casino y el tresillo, bien lo saben ustedes, es cosa muy seria.

Don Rafael: Hemos cumplido ya con nuestro deber de buenos amigos. Sólo nos queda el consuelo de recordarle, que es también un deber.

Don Pepin: Toma. Claro. A don Juan no se le olvida así como así. Pasarán los años y las gentes le recordarán siempre: Hubo un don ~~ñam~~ Juan Merlo en el pueblo, espejo de caballeros y galanes ...

-Con una transición, a Don Luis:

Usted, en el fondo, estará contento.

Don Luis: ¿Por qué?

Don Pepin: Don Juan le deja, muriéndose, el campo libre. Pero mucho me temo que sea ya demasiado tarde.

Don Luis, que de buena gana le soltaria un bofetón al pobre hombre: Cuando, como usted dice, nos dejan el campo libre, es siempre demasiado tarde.

Don Rafael, despidiéndose de Andrea: Adios, señora. Tenga usted conformidad... ¿Qué le vamos a hacer? Es una pérdida grandísima, pero hay que resignarse.

-Se retiran Don Rafael y Don Pepin\*

Don Luis: Adios, Andrea... Si me lo permites seguiré visitándote de cuando en cuando, como antes.

Andrea: Adios, Luis.

-Vase Don Luis-

Maria de la Luz, acercándose a Andrea con las otras dos solteronas: ¿ No nos necesi-



tas, Andrea?

ANDREA, fatigada, nerviosa, deseosa de quedarse sola: No, no.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Si quieres, podemos quedarnos.

MARIA SALOME: Pasar contigo la noche. Asi tal vez no te sentirás tan sola...

ANDREA: No, gracias. Os lo agradezco, pero podéis marcharos.

MARIA DE LA LUZ: Como quieras. Y te advierto que no nos marchamos molestas contigo.

MARIA SALOME, con falsa compasion: Pues claro que no. Comprendemos tu estado, tu pena horrible.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Pasaremos mañana, todos los dias: para distraerte, para hablarte de él, como antes.

ANDREA: No. Ya nunca más hablaré de él a nadie.

MARIA SALOME: Mujer.

MARIA DE LA LUZ: Haberle perdido. Quedarte sola.

ANDREA, lentamente, mirándolas con fijeza a los ojos: Mas solas os quedais vosotras.  
-Las acompaña hasta la puerta-

MARIA DE LA LUZ: Adios, pobrecilla.

MARIA DE LAS ANGUSTIAS: Resignacion.

MARIA SALOME: Dios lo ha querido.

MARIA DE LA LUZ: Rogaremos por él.

-Salen. Una pausa muy larga. Anochece. Suenan las campanas y silba el viento levantando remolinos de polvo en los que danzan locamente las hojas.

ANDREA pasea nerviosa, inquieta, por la estancia. De cuando en cuando se detiene y sonrie enigmáticamente. Tiene la mirada febril, la tez muy palida. MERCEDES, acurrucada en un sillón, la mira con pasmo.

MERCEDES: Doy la luz, tia Andrea?

ANDREA: Ah! Estabas ahí? No, ~~me~~ no des la luz. Para qué, si él ya no puede verla? Para qué, si ni con la luz puede verse a los que se fueron?

MERCEDES: Como usted quiera.

-Otra pausa-

ANDREA, ante el balcon, con un escalofrio: Ha llegado el invierno. Tengo frio. Tu, no?

MERCEDES, humildemente: Sí, tia.

ANDREA: Pero esta noche, en el cementerio, hara mucho más frio que aqui.

MERCEDES: (Ahoga un sollozo)

ANDREA: No llores, imbécil.

-Acercándose mucho a la niña, mirándola a los ojos con sus ojos de loca, de enamorada:

¿Tu crees de verdad que nos hemos quedado muy solas?

MERCEDES, en voz muy baja, casi susurrante: Muy solas, tia Andrea.

ANDREA: ¿Tu crees que se ha marchado para siempre?

MERCEDES, con pasmo miedoso: Usted, no?

ANDREA, volviendo a sus paseos: Yo, no. No se ha marchado... Tu qué sabes? Si eres una chiquilla, una chiquilla tonta. Cuando seas mujer sabrás que los muertos no se van nunca de nuestro lado... Antes si se marchaba... Antes, comprendes? cuando vivia, cuando vivia para las otras. Hoy, muerto, vive para mi, oyes? para mi sola. Viuda? Imbéciles! Viuda lo he sido desde que me casé con él. La mujer de don Juan es siempre

su viuda. La muerte, para la mujer de don Juan, no existe. Mi vida era él, pequeña, y él estaba siempre lejos. Incluso en su hora postrera te tuvo a ti a su lado y no a mí. Pero esto se acabó.

Mercedes, intentando huir: ¡Tía, por Dios!

Andrea, enloquecida, delirante de pasión: Hoy es mío, mío para siempre. Ya no se marchará, ya no me abandonará jamás, entiendes?

Mercedes: ¡Tengo miedo!

Andrea: ¡Le aguardé durante tantos años! Le aguardé sin una queja, sin un reproche, sufriendo calladamente... sabiendo que un día se quedaría para siempre a mi lado.

Mercedes, aterrorizada: ¡Tía Andrea, por Dios!

Andrea, con los ojos ardientes como brasas, con una ardiente sonrisa de triunfo: Pero al fin he triunfado de todas las otras mujeres, más jóvenes, más guapas y más elegantes que yo. Yo, tan infeliz, tan poquita cosa, he podido con ellas, que me lo robaban con sus arrumacos y embelecos. ¡Ya es mío! ¡Mío! ¡Solo mío! ¡Mío para siempre!

-Y, como una loca, pesadamente, sobre el drama que acaba-el de don Juan-y el que comienza,-el de Andrea-,

desciende

lentamente el telón.